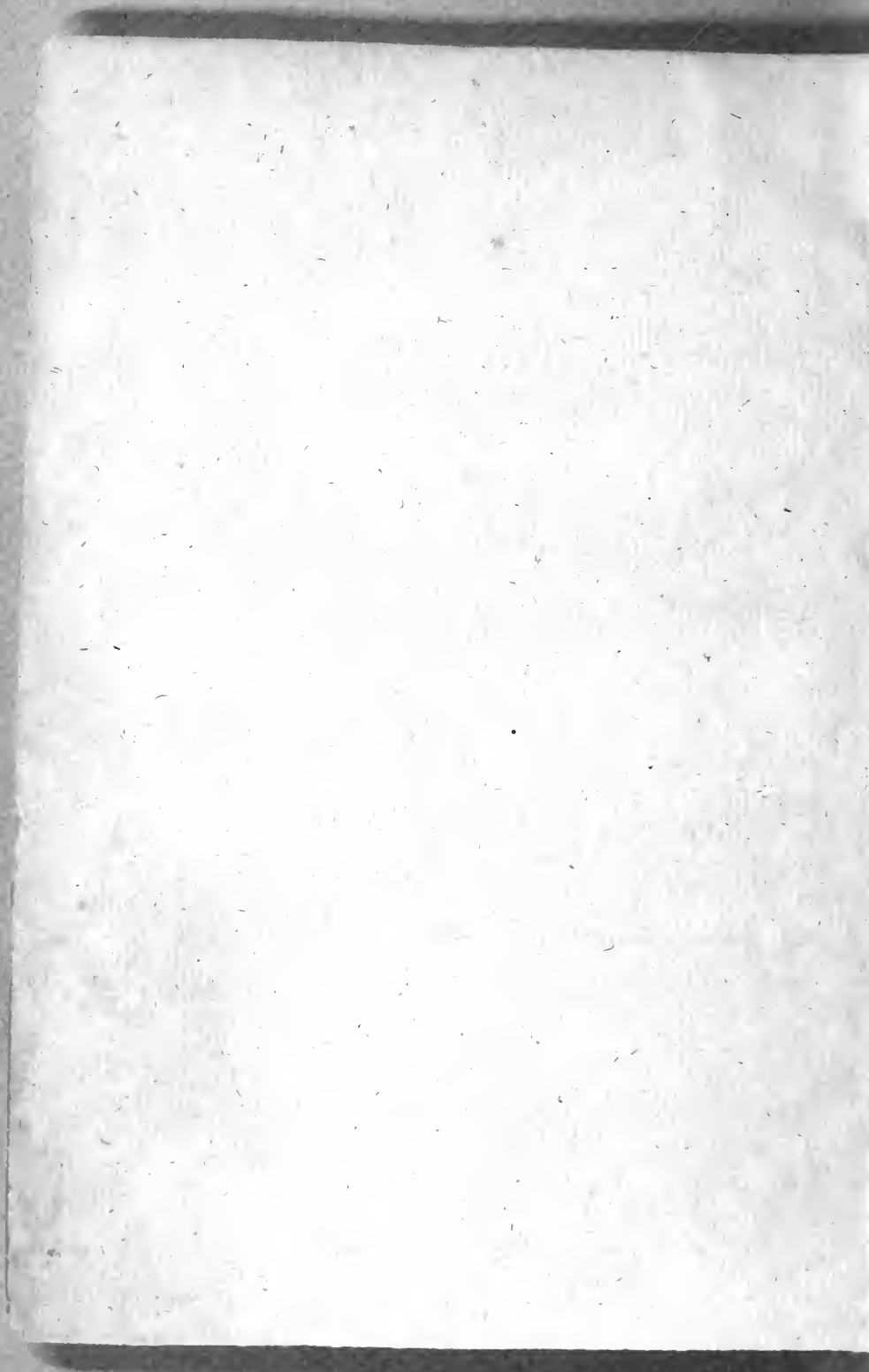


Medina Lima

876



RELACION

DEL AVTO DE FE.

CELEBRADO POR EL SAGRADO TRIBUNAL
del Santo Officio de la Inquisicion de estos Reynos
EN LA MUY NOBLE, Y LEAL CIUDAD DE
Lima, Capital de esta America Austral, en el dia 12.
de Julio del Año de 1733.

A QUE ASSISTIO EN PVBLICO

Con la Precedencia de su Real Representacion,
EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JOSEPH DE ARMENDARIZ, MARQUES
de Castelfuerte, Comendador de Montizon y Chiclana
en el Orden de Santiago; Teniente Coronel del Regi-
miento de las Reales Guardias Españolas de S. M. Ca-
pitán General de sus Reales Exercitos, Virrey, Governador,
y Capitan general de estos Reynos del Perú, Tierra-
firme, y Chile: Con la Real Audiencia, y el Cabil-
do, y Regimiento de esta Ciudad.

Escribiòla de orden de S. E. conforme a las noticias que
se dieron por el del mismo Santo Officio, con vn Discurs-
o Isagògico sobre la Gloria de la Fè.

EL D. D. PEDRO DE PERALTA BARNVEVO Y RO-
cha, Contador de Cuentas y particiones de esta Real Audiencia y
demas Tribunales de esta Ciudad por S. M. Cathedratico de
Prima de Mathematicas en esta Real Vniversidad, y Con-
tador de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Impresso en Lima: Por Francisco Sobrino, en la Calle
Real de Palacio, Año de 1733. M 876

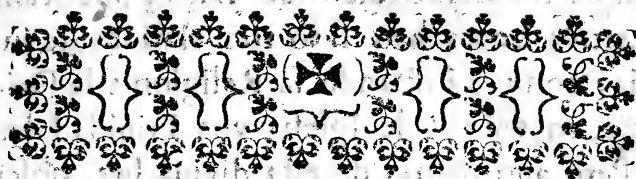
THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
IN 1630 TO THE PRESENT
BY
JOHN HUTCHINGS
OF THE BOSTON BAR
IN TWO VOLUMES
VOL. II
PUBLISHED BY
GEO. B. LITTLE & CO. 15 N. STATE ST.
BOSTON, MASS.
1865

1865

PROLOGO.

COSTUMBRE ha sido tan plausible como necesaria en todas las Republicas, y en todos los Siglos; escribir las Acciones singulares que han tenido; como que este es vn orden, que mira à los dos fines de publicar à los presentes su noticia, y su exemplar à los futuros. Afsi se hazen vnas Leyes de estilo, que à vn tiempo son hechos, son testigos, y sentencias en las causas de la fama, y de la imitacion. Y si esto es tan vtil aun en aquellas que solo tocan à la grandeza de vn Estado; que será en las que pertenecen à la grandeza, y à la Religion? y que será en aquellas, que no solo pertenecen à la grandeza, y à la Religion, sino que, siendo de esta classe, se hallan tan olvidadas, que parece que en ellas la distancia del tiempo se haze carencia del suceso, y esta misma, duda de la practica? Por esto, no haviendo en los que oy viven, ni en los que han vivido muchos años ha, memoria alguna de los Autos de Fè solemnizados con la asistencia de Señores Virreyes, Real Audiencia, y Cabildo; ni del modo de su individual execucion en muchas circunstancias de ceremonias no prevenidas por la Ley Real que de ellos trata (donde solo se pone lo absoluto de las principales) las quales todas dispuso nuevamente S. E. como se dirà; ha parecido à su alto dictamen, ordenar, que se hicièsse esta Relacion, para que se logren tan loables,

tan necesarios, y superiores fines como los referidos. Y respecto de que funciones de Fè tan especiales, y tan poco vistas en partes tan poco antiguas en el Orbe Catholico, respecto de sus primitivos moradores, parece que requieren mayor expresion, debiendo con tres proporciones de razon corresponder à la singularidad del hecho la de la narracion, à la pompa de la solemnidad la extension del discurso, y à la naturaleza del Pays, la exaltacion del Assumpto; ha parecido tambien hacer el Exordio que precede à la misma Relacion. Muchas vezes es conveniente al fervor lo que es menos necessario à la noticia. No ay cosa mas sabida que la Ley; y ninguna ay mas precisa que la exhortacion. La oracion mas larga no sale de los terminos del ruego, ni la ofrenda mas numerosa desagrada à el Ara. Que daño hace al dardo el aguzar la punta, ni al fuego el añadirle combustible? Que perjuicio se le sigue al Altar por estenderle el Templo? En fin, si con todo esto se juzgare prolixa la Pluma, sobre poco diestra, ò tal vez poco propria en los vuelos, sufràsele el buen zelo; y hagasele à la Fè este otro obsequio de hacerle tambien captiva la paciencia.



DISCURSO ISAGOGICO, O PREUIO.

GLORIA DE LA FE.

§ I.



EN los negocios del gobierno de los hombres siempre ha sido el de la Religion el superior de sus cuydados. Deidad, y adoracion fueron inseparables en su creacion: y assi nació la Fè en la cuna de la Omnipotencia; y el hombre al mismo tiempo que fue hechura, se hizo culto: su misma inspiracion fue su noticia, y el mismo hazerlo imagen lo hizo ofrenda. La desgracia fue, que à aquella ceguedad feliz de creer trastornò la infeliz ceguedad de quebrantar: de donde se siguiò, que del altivo desseo de saber fue castigo la vil miseria de ignorar; y del apetito de ser Dioses fue permission el olvido del mismo verdadero.

A

Siem-

Siempre ha estado diciendo Dios y publicando, que es; y las tres Leyes han sido tres clarines de su eterna existencia: conque imitando la Religion à la Deidad, ha sido su Fè, en vnidad de Iglesia vna Trinidad de adoraciones. Pero aun demàs de esta divina luz, obscurecida ya en los hombres, quedò en ellos aquella natural, conque aun en las mas rudas gentes el conocimiento de la mayor de las Essencias los conduxo a prestarle el mayor de los respetos: desuerte que el traslucirse de la Divinidad, fue el origen del diseñar el culto. Principio es este immortal de los mortales. Vèn el Mundo como vn immenso Padron de su Hazedor, de que ellos mismos son letras vivientes: y aquella interior ciencia de no haberse ellos hecho se les hace noticia del Author: conque la evidencia de ser se les forma introduccion de conocer, y en ellos se hace prueba la nada de la Omnipotencia. Así quedò en los hombres el interior conocimiento de aquel Dios, sabido, è ignorado; hallado, y no tenido; impresso, y no leído; vnido, y separado. Esta es aquella claridad, que, aunque admirable, no acabò de ser luz en Platon, estuvo nublada en Ciceton, y permaneciò inutil en Seneca: Ingenios, cuyo aplauso es vn lamento de la admiracion. Esta es aquella adoracion que daba Athenas al Dios no conocido, en que el Apostol de las Gentes hallò eficaz arma conque herirlos, valiendose de la ignorancia para la noticia, como ellos se havian valido de la noticia para la ignorancia, esto es, de vna confusa luz para vna incierta Fè: ignorancia excusable, si la tuvie-

tan de lo incomprehensible, y no la mantuvieran de lo
cierto; siendo el culto de un Numen inmenso, una Cien-
cia de adorar, cuyo primer principio es no saber. Por
esto han sido siempre el horror de las Naciones, y los
Siglos los que ignoran, ò niegan la Deidad. Tales fue-
ron aun à los mismos Ethnicos los impios Dràgoras, y
Theodoro; los detestables Luciano, y Lucrecio, y el in-
feliz Protàgoras Abderites, que indignò de fuerte à los de
Athenas, que ni su Pays sufrió su persona, ni el fue-
go perdonò sus Libros. Humanos, que son los brutos
de los hombres, y los selvages de los rèprobos. Cono-
cieron, pues, todos los mortales el termino del culto, y
erraron el mismo termino, y las sendas: conque el Mun-
do perdido, à fuerza de credulidad se hallò sin Fè. No
le quedò al Demonio Estrella en las Espheras, Inventor
en las Artes, Heròe en las Naciones, ni aun bruto en
los campos, ò sabandija en las malezas, en que no esco-
giesse para hazer su imagen: conque con una transfor-
macion de Infierno hizo tinieblas de las mismas luzes, en-
gaños de las mismas Uirtudes; y al contratio, de las mas
baxas abominaciones altos Numenes. Así Apolo se ve-
terò dragon en Delos, y lobo en Lycia: Jupiter fue
arnero en Lybia, y Serapis buey en Egypto. Tal vez en
Aphrica fue Numen el can, y en Persia el gallò; y en
estas partes apenas quedò risible objeto, que no fuesse
venerable Idolo. No hubo operacion la mas comun del
nombre, à quien no le tocasse su Deidad: pues hasta en
Membrado, y el barrido tenian el arado, y la escoba
sus

sus altares, como lo fueron los de su Seia y su Verrunda. Y andando por extremos, por imperarlo todo aquel ambicioso de estender su Averno, passò desde el ignorar hasta el saber, è introduxo sus sombras aun en los mismos resplandores de las Ciencias. A la Phisica, y la Astrologia natural, magnificos Palacios de la Naturaleza, los hizo infames Depositos de la falsedad; y à los hombres, con las mismas hachas conque iban à penetrar aquellos camarines, los llevò à inculcar estos buhios; cuyas alhajas colgadas por mano del pacto y del embuste, fueron los encantos, los sortilegios, y las supersticiones. Artes, que solo tenian por objeto al Vulgo, que no entiende engaño alguno, y por Maestro al Demonio, que entiende de todos: famosas con el lustre correspondiente à sus Authores, esto es, à vn Cham maldito, à vn Zàbulo infame, à vn Palsères ladròn, à vn Simon blasphemo, à vn Apolonio embaidor, y à toda la gran familia de estos impostores, de que à carcaxadas de fuego se ha reido tanto el mismo Infierno. Así quitò el Demonio la honra à la sabia Màgia, deformandole el nombre, que solo era de noble Ciencia natural, con la significacion de vil error diabolico; y de la manera que de los Angeles formò Demonios, de Magos hizo encantadores. Tan lexos se desgaritò la adoracion, que fue à dar mas allà de la locura; y tan velòz se despeñò la memoria del Criador, que cayò mas abaxo del olvido.

Què fuera, pues, del Mundo, si Dios no huviera mirado por su culto, conservando siempre la Estirpe de su

trium-

triumphante Fè en la constante Familia de sus justos,
y en el divino Imperio de su Religion?

Pecò el hombre; y fue arrojado de el Parayso: pe-
caron despues todos; y fueron arrojados de la Tierra.
Apiadado Dios, dispuso en el primer castigo el seno,
que despues se llamó el de Abraham en el Abyfmo;
y en el segundo el Iris de las nubes en el Cielo. Y
como que à la tercera vez le iba todo el honor à su
Divinidad, y toda la gloria à su Bondad, parò en la
indignacion, y se manifestò su Misericordia de infinita.
Dispuso, no el seno de Abraham, sino su proprio se-
no, para embiar desde èl à su Vnigenito: no el Iris de
las nubes, sino el Iris de sus esplendores: y en competen-
cia de Diluvios, lloviò en vn Justo immenso vna im-
mensa inundacion de gracias, y diò principio à la ter-
cera Fè. La fugacion de los Elementos, la sanidad de
las enfermedades, la resurreccion de los muertos, la ex-
pulsion de los Espiritus, y en fin toda la Naturaleza
declarò con su obediencia su dominio. El conducirle
por su mano de el Sepulcro al Mundo, lo publicò el
Dueño de la vida, y el subir por sus passos à la cum-
bre del Cielo, lo manifestò el Dueño de la Eternidad.
No pudo dexar de ser fuerza infinita la que venció à
la Muerte, y vuelo immenso, el que saltò al Emphy-
reo. Así dexò à su Fè en el Archivo de la Cruz po-
deres de milagros, y testimonios de martyrios, privi-
legios de dones, y titulos de Sabiduria, authorizados
con los sellos de la Santidad. Y así quedò la Fè de

Christo superior à la Fè de Abraham
 y à la de los Prophetas, como divino
 Original de estas dos Copias. Pero no
 solo fue esta anunciada por la voz de
 sus figuras; sino que tambien tuvo sus
 predicciones entre las mismas Gentes:
 siendo bien verisimil; que dispusiese
 Dios, que aquella Fè, que havia de pas-
 sar tan plenamente à ellas, se previ-
 niessè à su noticia; y que tuviessen el
 crepusculo las que havian de tener el
 Dia: pues era el Sol de la salud, que
 desde David les estaba amaneciendo à
 todos. Así lo fueron los enigmas de
 las Sibylas, y pudieron serlo los prog-
 nosticos de los Oraculos: entre quie-
 nes el Templo, que fabricado por los
 Argonautas contenia en su frente el de
 su consagracion al humanado Verbo; la
 respuesta, que diò el de Delphos, de
 haver emudecido por su nacimiento;
 y el grito, que de la Isla de Paxis oye-
 ron los navegantes de haver muerto el
 gran Pan (authorizados por graves
 Escritores) pudieron ser anuncios obli-
 gados de su Fè. Así aun la vaticinaron
 los Poetas; no habiendo sido todo lo
 que cantò el mayor de los Latinos de
 su

(11)

*Ultima Cum ei ve-
 nit iam carnis
 etas:*

*Magnus ab inte-
 gro saeculorū nas-
 citur ordo.*

*Iam redit O Vir-
 go, redeunt Sa-
 turnia regna.*

*Iam nova proge-
 nies caelo de-
 mittitur alto.*

*Tu modo nascenti
 puero, quo fer-
 rea primum*

*Desinet, ac toto
 surget gens au-
 rea mundo,*

*Castra fave Luci-
 na.....*

Te duce, si qua

su Polion, mas que vna prediccion involuntaria de su Religion; tan clara, que, sin saber su Lyra lo que se cantaba, salio tan cabal en las voces, como no penetrada en los sentidos. Aquel decir, (1) que sucedia ya la edad prevenida por la Sibyla; que nacia ya vn grande orden de Siglos; que venia vna Virgen; y bolbian los felizes Reynados; que se embiaba de el Cielo vna Progenie nueva; aquel invocar el divino favor, para hazer, que naciesse vn Niño, en quien feneceria la edad de hierro, y se levantaria en todo el mundo vna gente de oro; y que se librarian las Tierras del perpetuo horror de sus delitos; no fueron tan propios vaticinios de la Celestial Uirgen, del Hijo divino, de los Siglos de Gracia, de la nueva Progenie de la Iglesia, de la gente de oro de sus Justos, y de la Redempcion del Vniverso, que, mas que prediccion futura, parece realidad decantada de la Fè: feliz canto de ignorante Musa. Así en fin trasladada esta de el Hebraismo, que la repeliò incredulo, à las Gentes, que la recibieron resignadas, fundò en su adoracion todo su Imperio.

Es, pues, la Fè Catholica, en quan-

*manent sceleris
vestigia nostri,
Irrita perpetua
solvent formidi-
ne terras.*

Virgil. Eclog. 4^a

to es la Virtud de las Virtudes, el Au-
rora de la Eternidad: porque en ella es
Oriente de merecimiento, lo que en es-
ta es Medio dia de felicidad. Es la Glo-
ria de la Tierra: porque en ella se go-
za creído, lo que en el Cielo declara-
do. Enigma conocido, obscuridad lu-
ciente, ceguedad perspicáz, y fugacion
triumphante. Es à vn tiempo la guia,
el camino, y la puerta de la Immorta-
lidad. Ella fue la energia conque la
humildad de doze Pescadores conven-
ció la altivez de infinitos Philosophos,
y el valor conque la debilidad de los
Martyres superò el poder los Tyranos;
la vida de los Justos, y la doctrina de
los Sabios; y la que sin armas rindiò à
los valientes, y sin coronas venciò à los
Monarcas. Tan grata es à Dios, que
à su titulo viven aun sus mismos ene-
migos; sustentandose à cuenta del me-
rito el delito, y durando à expensas de
la verdad el mismo error: pues de otra
suerte, para què havia de mantener tan-
to impio aquel supremo Author, que
anegò el Mundo, y abrasò vn Pays, por-
que no hallò aun dos familias, que lo
adorassen, ni cinco Justos, que lo com-
pade-

padeciessen? Así toda la prosperidad de la Paz de Augusto le vino à merced del Nacimiento de Jesus, y todos los dichosos sucessos de Roma gentil fueron à cargo de la reciente Iglesia. La maravilla de la inmovilidad de los Estandartes, y de la cayda de sus Aguilas, que impidiò la rebelion de Scriboniano, efecto fue de la entrada que en ella con San Pedro hizo la Fè. La Britannia, y el Norte todo conquistado, influxos fueron de la Religion introducida, triumphando à costa de los perseguidos los Tyranes. El Templo de Jano cerrado la sexta vez despues de la ruina de Jerusalem (sangre debida à la de Christo) manifestò, (como dixo Orósio, cuyo es lo referido) que hizo la Providencia el mismo honor à la venganza de la muerte, que le havia hecho à la celebracion del Nacimiento. El agua llovida de el Cielo al sediento Exercito de Marco Aurelio, y los rayos arrojados contra el enemigo, à los ruegos de vn Regimiento de Christianos, (llamado por esto la Legion fulminante) beneficio fueron de la Fè; que no contenta con sustentar fortunas, y mantener Imperios, crexia Laureles, y labraba Milagros à sus emulos: prodigios, que hace Dios, ò por llenarse de gloria con los que se reducen, ò por llenarse de justicia contra los que se obstinan. En fin, es la Fè el asiento, donde logra descansar la mente del reverente afan de no comprehender. No habiendo proporcion entre la Criatura, y el Criador; entre vna nada, y vn Omnipotente, sola ella es la Arithmetica, que aproxima lo incommensurable

de vna finita adoracion à vn Dios immenso. Es la vision mystica, conque se vè Dios en su palabra, y se goza en sus obras. Es la concordia de las contrariedades mas incomprehensibles. Digalo el modo conque supo componer en el Sacrificio de Abraham la contrariedad de la promessa del linage con el precepto del cuchillo; donde consiguió hacer vna esencia, que sacrificaba, y vna obediencia, que creia: y conq̃ sabe vnir en el Sacramento del Altar la contrariedad de la Substancia que se adora, con los accidentes que se ven; y en el genero humano la de la fuerza del auxilio con el arbitrio de la voluntad.

Parece, que no se hizo la Luz mas que para vna imagen de la Fè. Todo el semblante, y todo el ayre tiene de su esencia: pues es vna claridad obscura, que es lo mas claro en el vso de sus dogmas, y lo mas obscuro en el ser de sus mysterios. Se goza su esplendor, y no se comprehende: se creen los rayos que revela, porque los dice el Sol que los produce: se ven en ella las obras de la Gracia, y no se alcanzan los movimientos del auxilio: los efectos de sus maravillas son las pruebas de la verdad de sus principios: y en fin, si la recibe la humildad, la alumbra; y si la intenta penetrar la presumpcion, la ciega. Por esso no son por la mayor parte los Hereges, mas que vnos deslumbrados de la Fè, que à fuerza de querer ser Aguilas, quedan en buhos; y por juzgar ser lynces, se hazen topes. O quanto es el beneficio de la Fè, y de su vocacion! siendo vna gracia adelant-

lántada, vna felicidad nacida, vna Ciencia heredada, vna eleccion comenzada, y vna Redempcion mas obtenida.

En Dios, el primer cuydado de su Providencia es inspirar esta divina luz, y en los hombres, la primera obligacion de su gobierno es mantenerla. En los Reynos, de la manera que debe ser el primer anhelo el esparcirla, debe ser el primer assumpto el conservarla. Es el diamante mejor de las Coronas, y el mas brillante broche de las Purpuras; la columna del edificio de vna Monarchia; el sello con que los Principes, como Primeros Ministros de la Divinidad, firman el Despacho de su mayor gloria: porque quanto le ofende la impiedad que no lo cree, lo exalta la authoridad que lo assegura. (2) Es la correspondencia de los Imperantes: porque, de la manera que los Reyes reynan por Dios, reyna Dios por los Reyes; el vassallage que le rinden los Soberanos, que en el Throno de la Religion le ofrecen Imperios, y le tributan Magestades. Es la que le escribe aquel grande Titulo de que tanto se honra, de Rey de Reyes, y Dominante de los Dominantes; y es el lazo, q̄

ata

(2)

Fides ergo est sigillum, quo obsequiamur dicta Dei: credendo enim profitemur, & confirmamus illa esse vera & divina, sicut Rex suo sigillo confirmat suas litteras.

Cornelius in Ioan. c. 3. v. 33,

ara la Soberanía, y la Obediencia. De la vuidad de la creencia en los Pueblos nace la de la Potestad en los Monarcas. Por esso aun entre los Ethnicos fue la Religion la primera piedra que pusieron los Legisladores en la fundacion de sus Republicas: entre quienes fue el mas cèlebre el piadoso Numa; tan acertado, que ni la estrañeza del origen, ni la dureza del Pueblo pudieron alexarle el Throno; y el Templo que erigió à la Fè, (3) aunque errado, fue Propugnaculo conque afirmó el Poder. Veneran los Pueblos al Príncipe que venera al Numen, y obedecen prompts al que juzgan que este favorece. Assi aclamaron al mismo Numa, porque creyeron, que comunicaba con Jupiter, y Egèria; à Lycurgo, porque el Oraculo de Delphos le declaró el mejor; à Solon, porque defendió la causa de su Templo; à Pisistrato, porque juzgaron, que Minerva lo favorecia; y à Sertorio, porque pensaron que lo inspiraba Diana. Assi obedecieron à Zaleuco, à Minos, y à Zorastro, por el culto que daban, y el favor que creian que les daba el Cielo. Tan eficaz es la Fè, aunque errada, pa-

(3)
Plutarc. in Numa.

ra la firmeza de los Reynos : que harà la verdadera con
sus luzes, si tanto ha podido la falsa con sus sombras? Al
contrario, la diversidad del culto ha sido siempre la
ruina de los Reynos : porque la variedad del respeto
al original no puede ser concordia en el afecto de la
imagen. No se respeta aquel Príncipe, à quien los que
no son de su creencia juzgan impio : no pueden ser
fieles al que imaginan infiel : porque para ellos no pue-
de ser lealtad la acusacion, ni magestad la culpa. Tes-
tigos de esto son los Siglos : què males no causò por
esto la Discordia entre vnos mismos descendientes de Ja-
cob en Samaria, haciendo de sus Templos sus Balnar-
tes, y oponiendo el de Garizim al de Jerusalem? Què
daños no produxeron despues en el Romano Im-
perio vn Maxencio, vn Licinio, vn Maximo, vn Eu-
genio, que le huvieran acabado, si la Fè de vn Con-
stantino, y vn Theodosio, no huviera triumphado en
ellos de la Idolatria, de la Heregia, y la Supersticion?
Què sublevaciones no causò en España el Mahometis-
mo pertinaz? Què tragedias no hizo representar en
Hungria, en Bohemia, en Alemania, en Flandes, y en Frá-
cia la Heregia, haciendo tumultuar el Norte contra el
Norte; y buelto este en vna Pharsalia de la Europa,
combatir con iguales Banderas el Christianismo con
el Christianismo? Ruinas todas causadas por aque-
llos Traydores de pluma, que con levantamientos de
opiniones, obligando à derramar mas sangre de almas
que de cuerpos, han hecho imitacion el estrago tempo-

ral de las Republicas del sempiterno de las almas.

§ II.

POR esso ha sido siempre el mayor desvelo de la España la conservacion de la pureza de la Fè: y la sangre de los Martyres que la regaron, y la doctrina de los Concilios que la cultivaron, la hicieron desde el principio la heredad mas fecunda de la Religion. Así puede decirse, que es mies sin zizaña, campo sin maleza, crystal sin mancha, llama sin humo, y enfin, Mar sin escollo en q̄ se choque, y Cielo sin nubes que le ofusquen. En ella la Heregia no haze oír los silvos de sus Serpes en los bosques de sus conventiculos, ni ocultarse los aspides de sus doctrinas entre las hojas de sus libros, ni ensangrentarse las Fieras de sus impios con los estragos de sus vicios. Primero dexaria de ser España, que pura: antes se despoblaria, que se infestasse; como se ha visto, quando sus Reyes antes la han querido diminuida, que mezclada, y antes han resuelto minorar de vassallos, que abundar de impuros: confiando, que si faltassen hombres, se harian Españoles de los Angeles, y passaria España de Monarchia à Cielo, y su Corona de Poder à Gloria. De esta suerte, siendo la Religion en los Monarcas Godos Sol de Fè, que brillò mas claro despues de las nieblas del

del error, y creciendo ellos gigantes de zelo; apenas nacidos de Catholicos, desquitaron la Arriana mancha con la pureza Española de fuerte, que no permitieron en su Reyno, ni aun la vista de la Judaica perfidia. Así lo executò Sisebuto, haciendo, que el ardor tocasse en el confin de la violencia: Así lo hizo Flavio Suintila; celebrado por esto de los Padres del Concilio Sexto Toletano, que hizieron, que esta pureza fuesse juramento prèvio de la Magestad. Así el mas sabio de los Philippos expeliò de sus Reynos aquella peste Mauritana, que los inficionaba; y por no hacer vna hoguera de vn Estado, ya que no quemò vn Exercito de Apostatas, los fulminò, arrojandolos por rayos de sí mismos; conque se privò de trecientos y diez mil vassallos. Exemplo; que siguiò el mas pacifico Philippo: porque lo que se juzgò remedio, y escarmiento, no fue lo primero, porque quedaba el mal; ni lo segundo, porque no quedó el temor; y ni vno ni otro, ò porque la clemencia en los que se perdonan, los endurece para vengar à los que se castigan; ò porque el vicio es flaco de memoria para el rigor, y robusto de fuerzas para el gusto. Por esto arrancò toda la raiz al daño, exterminando del todo aquellos perfidos; que con manos apostatas rapaban con el Evangelio el Alcoràn, y disfrazaban la Luna con la Cruz: Arrojà sobre el Africa sus mismos Monstruos, llegando su numero à mas de ducientas mil personas; al costo de otros tantos ducados. De esta fuerte perdieron por la Fè vno y otro

Mo-

Monarca tantos subditos, porque quisieron mas ser menos poderosos, que menos Catholicos; y el ser Reyes de Infieles les era vn desdoro del Poder, que sufria, como si algo faltàran, à los que, teniendolos, faltaban mucho mas. Así puede decirse por nuestra España, sin agravio de las demas Naciones Catholicas, que no tiene Dios en la Tierra mejor Throno, ni mejores Apartamientos sus Ministros: siendo ella aun mas Iglesia, que Corona; y sus Reyes, mas Protectores de la Fè, que Soberanos; antes mas Soberanos, como Protectores. Toda puede tenerse por vn Templo, cuyos Altares son las Ciudades, y cuyas oblaciones son los hombres. En ella no està el respeto de la Iglesia como corteſia, ni la obediencia sufre la disputa; despreciandose las conveniencias del Estado por las atenciones de la Religion. Enſin, ningun grande vicio ay en ella de caracter proprio, habiendo muchas grandes virtudes de genio nativo.

Y aunque en los primeros siglos de su Iglesia se infamaron Marcial, y Basílides (Obispos de Mèrida, y Astorga) con la nota infeliz de Libelàticos (nombre, que se daba à los que sin torcer con publico passo de Christo à los Idolos, lo hacian secretamente en el Libelo, ò Memorial, que presentaban) fue tal el empeño conque los depusieron los Catholicos, que habiendo recurrido à San Cypriano en el Africa por su consejo, jamàs, aun penitentes, fueron restituydos: conque fue mayor lustre en ellos la vigilancia de la pureza, que des-

nia: porque sus armas desquiten en vn
Quinto lo que malegraron los Elementos
à otro Quinto; haciendolo el Scipion de los
Reyes Castellanos con el mejorado renombre de
Africano: con que harà tan fecundas de Palmas las
arenas de la Lybia, como tiene de the-
soros las Minas de la America. En fin,
ella ha hecho à los Monarcas Españo-
les vencer lo mas poderoso, rendir lo
mas inexpugnable, defender lo mas de-
bil, socorrer lo mas desesperado, y ex-
peler lo mas impio.

Esta es, la que les supo dar vn Nue-
vo Mundo; la que navegò con Colòn,
y conquistò con Cortès, y con Pizarro.
La Cruz fue à vn tiempo el Norte, y
el imàn de aquel gran viage: en la Car-
ta del Evangelio se hallò el Rumbo de
aquella gran Derrota, y sus primeras
Islas se encontraron en la altura del Em-
pyreo; Assi fueron mellizos la Inqui-
sicion de España, y el Nuevo Orbe;
antes, este fue parto de aquella: y aquel
Señor, q̄ dà lo temporal por prometido
de lo eterno, y paga virtudes con in-
teresses de grandezas, correspondiò al
zelo de la Fè en Fernando, tan pun-
tual,

F

tual,

(*)
Fundóse el Santo
Tribunal en el a-
ño de 1478. y el
Descubrimiento
de las Indias fue
en el de 1492.

(4)
*Quare meo quidē
iudicio in Orbe
toto terrarū nul-
la gens est hodie
Hispana, ut ita
dicam, Christiani-
or.*
Marin. Sicul. de
reb. Hispan. lib.
5.

tual, que à los catorce años de aque-
lla Fundacion le diò este Imperio. (*)
Remunerò con vn Descubrimiento à
otro, con la diferencia de descubrir el
vno errores (que esso es inquirir) pa-
ra mantener purezas, y el otro haver
descubierto Regiones, para trasplantar-
las. Por esto ha merecido España ma-
yores elogios que otra Nacion alguna;
aun de las Plumas Estrangeras: testi-
gos, que no tacha la embidia, y Jue-
zes que no recula el odio; porque los
tiene abonados el desinterès, y los ha
privilegiado la verdad. Extraña fue la de
Marinèo Siculo, y no duda afirmar, que
es en ella grande la religion, grande el temor
de Dios, grande el culto divino, grande el
cuydado en los Prelados, y grande la obediencia
en todos à la Iglesia: conque en to-
do el Orbe de la Tierra le dà el voto
de la mas Christiana. (4) Extraña fue la
Pluma de Juan Valèo, Author Flamen-
co; y haciendosele pascion, de la verdad;
passa la delcriciõ moral de España à Pa-
negyrico; y celebrandola por la mas ob-
servante de la Religion Christiana; por la que
mas constante ha mantenido LA FE CA-
THOLICA, desde que vna vez fue ins-
truy-

truyda en ella, y por la enemiga mayor de los Hereges, contra quienes, si le ha faltado remedio, lo ha buscado fuera, como lo testifican las Epistolas de San Cypriano; ya ponderando el zelo conque destruyò los que la pretendieron estragar; ya exaltando el valor conque sus hijos resistieron las tempestades de las persecuciones, que los intentaron separar de la firmeza de la FE CATHOLICA; de que quedaron por Padrones sus numerosos Martyres, y sus Concilios; esto es, el Toletano segundo, el Tarraconense, el de Lerida, el de Girona, y el de Zaragoza; y ya afirmando, ser tal la pureza de la Fè en España; que conoció algunos, que, llenos en otras partes de malas opiniones, se convirtieron en ella, y detestaron sus errores. (5) Extraña fue, en fin, la Pluma del mas illustre de los Sacros Interpretes modernos, el celebre Cornelio; y haciendo gloria de su Apostol la gloria de la Fè de España, y alabanza de España la alabanza de su mismo Apostol, aplaudè la obligacion conque le debe el haber permanecido constante hasta oy en la verdadera y orthodoxa Fè de Christo, desuerte que justamente se llaman Catholicos sus Reyes, y ella es

LA

(5)
*Vasens. Hisp.
Chron.*

(6)
Iacobo debet Hispania, quod à Christo huc usque in

*vera & ortho-
doxa Christiſide cõ-
ſtans perſtiterit,
& merito Reges
eius Catholici cog-
nominentur, ipſa
que ſit BASIS,
ET COLVMEN
FIDEI quã cũ æ-
terna nominis ſui
gloria per Indias,
tã Orientis, quã
Occidentis, longè
latèque propaga-
rit, & in dies ma-
gis magisque propa-
get.*

Cornel. in Acta
Apoſtol. c. 12.
v. 2.

(7)

*Homo erat Pater
familias, qui plã-
tauit vineam, &
ſepem circumdedit
ei :: & edificauit
turrim.*

Math. c. 21. v.
33. vbi Cornel.
*Mysticè turris e-
rant Prophetæ,
doctores, & paſ-
tores æquè ac Re-
ges & Principes
populi : hi enim
quasi è turri erant
ſpeculatores po-
puli.*

LA BASA Y APOYO DE LA FE,
y la que ha propagado con eterna gloria de
ſu Nombre la Fè de Chriſto por las In-
dias de Oriente, y Occidente. (6)

§ III.

ESTA Catholica creencia, que flo-
reciò ſiempre en Eſpaña, ſubiò à
ſu mayor auge con la inſtitucion
de vn Tribunal, en q̄ ſe hizo custodia,
lo que era atencion, y ſe formò em-
peño, lo que era cuydado. Fue vn Sol,
à cuyo cuerpo ſe reduxo la Luz, que
antes vagaba eſparcida en la Eſphera
de la Religion. Es eſte Santo Tribu-
nal el Propugnàculo de la Fè, y la Ata-
laya de ſu pureza; el Tabernaculo, en
que ſe guarda el Arca de ſu Santidad;
la Cerca, que defiende la Viña de Dios,
y la Torre desde donde ſe descubre
quien la aſſalta; (7) el Redil, donde
ſe guarda la Grey Catholica, para que
no la penetren el lobo del error, ni los
ladrones de la verdad, eſto es, los im-
pios y hereges, que intentan robar à
Dios

Dios sus fieles. (8) Es el Rio de la Je-
rusalem Celeste, que saliendo del Thro-
no del Cordero, riega con el agua de
su limpieza refulgente el Arbol de la
Religion, cuyas hojas son la salud del
Christianismo. (9) Sus sagrados Mi-
nistros son aquellos Angeles velozes,
que se embian para el remedio de las
gentes que pretenden dilacerar y sepa-
rar los Sectarios, y los Seductores.
Cada vno es, el que con la espada del
zeelo guarda el Parayso de su immar-
cescible doctrina, y el que con la vara
de oro de la Ciencia, mide el muro de
su solida firmeza. Y si es licito, que
sirva à lo Catholico de simbolo, lo que
los Ethnicos fingieron realidad, pue-
de decirse, que todo lo que creyeron
falso de su Hercules, de su Thesèo, de
su Argos, y su Jupiter, se halla en cada
vno verdadero y excedido; admiran-
dose con mejorado aplauso el vigor,
conque destrozan Monstruos de enor-
mes Apostatas; la destreza, conque pene-
tran Labyrinthos de enredadas heregias;
y en fin, la vigilancia, conque guardan
la pureza; y la severidad, conque ful-
minan el error.

G

De

(8)

Ioann. 10. v. 12.
vbi Cornel.

(9)

*Et ostendit mihi
fluvium aqua vi-
ta: et ex utra-
que parte flumi-
nis lignum vita
:: et folia ligni
ad sanitatem Gen-
tium.*

Apocal. 22. 1. 2.

Decendiere ha sido de el Cielo este sagrado Tribunal: todos los demás son derivaciones comunes de la Providencia en su gobierno; este ha sido imitacion de la Divinidad en su ereccion: y el mayor de los Angeles fue el primer Delegado, que en el Auto general, q̄ celebrò la Omnipotencia de su Fè, convenció à los Apostatas del Cielo; desde cuyo castigo passò de fuego en fuego la succesion de incendio à las hogueras. Aun en la Tierra fue el mismo Dios el Juez supremo, que hizo la Inquisicion del mayor vicio, diciendo, *que descenderia à inquirir en persona el delicto, que le havia denunciado el clamor, que llegaba à su dosel*: (10) conque el mayor fuego, que ha visto el Orbe, executò el Auto de cinco Ciudades. Que otra cosa fueron despues los Governadores y Prophetas de Israel, sino mysticos Inquisidores de sus Idolatrias? Què otra cosa hizo Moyfes, quando quemò el Bezerro, y degollò veintes y tres mil Apostatas, que vn Acto de la mayor Fè, donde condenò al fuego al mismo Idolo, y relaxò à la potestad de los Levitas (11) à los Reos? Què otra co-

(10)
*Decendam, & vi
debo, utrum cla-
morem, qui venit
ad me, opere com-
pleverint.*
Genes. 18. 21.

(11)
Exodi. 32. 28.

hizo Elias, quando reduciendo à prueba de Milagros la Causa de Dios, y formando de el Altar el Tribunal; hizo, que entre el fuego y el cuchillo se repartiessen la acceptacion del sacrificio y el castigo de la Idolatria; devorando el vno, grato, la fiel victima, y haciendo el otro, indignado, otra segunda de los Reos: (12) quedando quatrocientos y cinquenta falsos Ministros por esparnio de su Baal, para quien aun no fueron cenizas de su altar risible. Idolos sin verguenza, y Demonio de piedra, que ni oyò los gritos de su invocacion, ni hizo caso de su proprio culto. Intendio fue aquel, que se prendiò del orazon de Elias: que subiò exhalacion de zelo, y baxò llama de gloria; que ascendiò fe, y descendì evidencia. No fue menos solemne la funciòn del campo de Sennacherib, en que se relaxò un Exercito de Assyrios à la Jurisdiction de vn Angel, (13) que haciendo vna garganta de las de ciento y ochenta y cinco mil Idolatras, la cortò de vn golpe, siendo à vn tiempo el Ministro, y el cuchillo. Ni fue menos famoso el Acto de el lago de Daniel, don-

(12)

Regum. 3. 18.

(13)

Regum. 4. 19. 35

(14)
Daniel. 7. 24.

donde se viò entregado vn Consejo de Sàtrapas al brazo de los Leones : (14) Fieras de razon, que haciendo justicia de vnos hombres Fieras; con talion del estrago destinado à aquel grande Propheta, fueron executores del castigo de la impiedad y pregoneros de la Fè del Juez. No fue inferior, como mas vniuersal, y mas durable, aunque menos sagrienta, la Accion, en que, condenada la Nacion Judaica por su reincidente apostasia à perdicion de Reyno, y à prisiõ de Pueblos, fue Babylonia la carcel de Jerufalem : pena, que ya havia llevado antes en Ninive ; donde perdidas las diez Tribus, fueron cenizas vivas esparcidas al ayre del olvido : que assi pagaban con las ruinas del Estado las crecciones de los Idolos, y con la seruidumbre à Reyes barbaros el seruido de barbaras Deidades. O proterva Nacion, Estirpe de la obstinacion, y Reyno de la ingratitude, notada de dura cerviz por vuestro mismo Dios ! que justamente velan sobre vosotros estos sagrados Argos ! pues la que antes tantas vezes fuiste ingrata à los beneficios y Milagros, eres agora pertinaz à los Mi-
la-

agros, y Mysterios. Ni el Mar Vermejo canteado en murallas de crystal, ni el fuego labrado en columna de esplendor, ni el agua texida en pavellon de nubes, ni las nubes fundidas en vinas de Mannà, ni el ayre hecho deposito de codornizes, ni los montes buelcos en aqueductos de peñascos, ni el Sol fixado en Orbe de oro, ni el Jordan cortado en estanque de plata, pudieron contenerte en las obligaciones de la Ley: desuerte que aprendiendo entonces la misma obsecracion de que huias, traías otro Pharaon en cada Hebreo. Pero que mucho? si al mismo Dios, encubierto y descubierto en niebla al Templo, le huiste el rostro; y dandote el precio de su Omnipotencia tantas vezes, le vendiste à Baal la adoracion. Nation, proterva en faltar à la Ley, y proterva en cumplir la: pues quando los Milagros te la mandaban guardar, la quebrantabas; y quando te la mandan desamparar, la observas: quando los Prophetas te la persuadian constante, los matabas; y quando te la advierten borrada, los resistes, dandoles mayor muerte en las predicciones que les burlas, que en la sangte que les derramabas. Y es, que no tienes otra Ley, que la de tu perfidia; llegando à tal extremo, que, ya que no adoras los Idolos, idolatras con el mismo Dios; pues le minas el Ara, y le pones sobre falso el culto. Antes, y agora, has sido, y eres pertinaz; pero agora mas pertinaz, y mas infeliz. Antes eras pertinaz contra los Milagros de vna Ley; y agora contra los de dos. Antes

H

eras

eras infeliz con las calamidades; pero te recobrabas por las misericordias: aora lo eres, por no existir de Pueblo, aun para padecer calamidades, quanto menos para lograr recobros. Ni la terrible ruina de tu Corte, ni la vaga dispersion de tu gente, ni la obscura carencia de Imperante (estado, en que se ven los tuyos hechos Pueblo sin Pueblo, habitantes sin morada, y vassallos sin Principe) te avisan de tu culpa: y la prophecía del mismo Mesias, que crucificabas, ni oída te contuvo, ni te advierte cumplida. Què castigo es este, que no experimentaste, aun quando tantas vezes delinquiste? Què vivir es este, que no tienen aun las gentes, que mas niegan à Dios? No ves, que tu pecado es preciso que sea el mayor? que no ay otro mayor que el de negarlo, que el matarlo? y que el matarlo, no pudo ser, sino en vn Dios hombre? Què justamente (buelvo à decir) imita contra tí este sagrado Tribunal los castigos, à que te sentenciaba el mismo Dios?

Asi ha executado siempre su Justicia los mas famosos Actos de su Fè. Hasta entre el Gentilismo ha castigado Dios la falsa apostasia de los que, ò robaron sus Templos, ò se burlaron de la presumpta Religión. Castigaba à vn mismo tiempo la reverencia, y el desprecio; la reverencia de lo que no debian creer, y el desprecio de lo que creían: Mucho peca el que adora lo que debe despreciar: mucho mas el que desprecia el adorar. A todo quanto puede llegar el De-

monio, es, à bolverse contra si, para exaltarfe; persuadiendo, para que mas lo sigan, à que no lo adoren. Què pèrdida no lloraron los Athenienses, por haver pretendido sacar de poder de los Eginetas las Estatuas de Minerva resistentes, con la osadia de tirarlas arrastradas? Què calamidades no padecieron los Phoenices, por haver saqueado las alhajas del Templo de Delphos? Què escarmiento no dexaron sus Capitanes Philomèno, y Orchomèno, precipitado el vno, y embalsado el otro? Què estragos no sintieron los Senones, conducidos por Breno, no ya por el robo, aun solamente por el intento del robo de las riquezas de aquel mismo Templo, que parece, que, como fue el blanco de los sacrilegios, se hizo el Padron de los castigos? Què desgracias no experimentaron Plemìnio y sus cómplices por el hurto del thesore de Proserpina en los Lorenses? Què horror no tuvieron los Athenienses à Alcibiades, por haver presumido, que havia deformado las Hermas, ò Estatuas de Mercurio? Tan necesarios han sido siempre en Cielo y Tierra, en todas Leves, y en todas edades, la Inquisicion, y el castigo de las ofensas de la Fè: pues mientras ha havido soberbia, y ceguedad, han sido consequentes rebelion, y error.

§ IV.

NAcìò la Iglesia, y naciò à su lado la Heregia; ò por mayor ilustracion de la Fè, ò por mayor merecimiento de los Fieles, ò por mayor abatimiento del error. Si no huviera combate, no huviera triumpho; y si no huviera triumpho, no huviera exaltacion. Què huviera hecho el Valor sin enemigos? fuera vn esfuerzo retirado, de quien no huviera sabido la Fama. Què huviera hecho la Constancia sin contrastes? fuera vna firmeza ignorada, que no huviera parecido de provecho al Mundo. Al robre, si no huviera vracàn, oculta se le quedàra su solidez en la raiz. Al escollo, si no huviera embates, callada se le esruviera su resistencia en el Oceano. La Fè, es muro, à quien el bayben, q̄ lo sacude, lo assegura; nave, à quien la tempestad, q̄ la fatiga, la conduce. Así ha resistido, así ha permanecido, así ha triumphado, siempre robusta, constante y gloriosa. Así ha querido Dios, que el contraste de la falsedad aya sido vna de las mayores Notas de su certidumbre; haviendo sido cada Heregia, que se ha levantado, vna Persecucion de los Entendimientos, en que han sido los Heresiarcas los Tyranos, y los tormentos los errores. El Demonio, que no podia hacer negar la Santidad ni los Milagros del Señor, pretendiò disputarle los Mysterios. Ya que no podia ser Idolo, quiso quedar de Maestro; y ya que

que no podía tener Ara, abrió Escuelas,
en que se hizo vn Heresiarca de todos.

Apenas le quedó vana agudeza, extraño delirio, ni torpe desorden, de que no compusiesse sus principios; y, lo que es mas raro, haciendo à sus Discipulos contrarios, los vnía; y de la misma antinomia de los dogmas formaba los comprobantes del error. Así pretendió hacerse con las falsedades soberano de los entendimientos. Conocia, que se fundaba contra el vn Imperio, que iba à destruir el suyo, tanto mas poderoso que el de la antigua Ley, quanto iba de crepusculo à dia, y de Figura à Original: que contra aquella no havia necesitado tantas fuerzas, porque poseia de ordinario lo mas de sus dominios, en que sus Pueblos, cada dia rebeldes à su Dueño, le daban la obediencia; y que en la nueva Monarchia de la Fè cada vassallo havia de ser vna Provincia de Virtudes poblada de Propugnaculos de dones; y así avivò el furor, y multiplicò las Heregias. Sentir es de Cornelio, donde dà la razon de haver sido estas mas numerosas en la Ley de Gracia, que en la Escrita. (14) Sus

I

prin

(14)

Cornel. in Epist.

S. Iacobi, c. 3.

v. 14.

principales Xefes fueron la Soberbia, y la Ambicion; y en casi todos los grandes Herefiarcas, del despecho de no exaltarse hizo principio de perderse, formando la cumbre no obtenida vn precipicio pretendido: conque à ciencia y paciencia de Infierno se hicieron luego Demonios adrede. Què impulsos despenaron à Valentino, à Novaciano, à Arrio, à Aecio, y à Uiclef, fino los Obispados que no consiguieron; pues como si la Fè fuera la causa de su poco merito, repelieron los Mysterios, porque fueron repelidos de los Puestos? Què manos precipitaron à Theobùtes, à Marcion, à Montano, y à Luthero, fino las prerrogativas, que no merecieron; vengandose de la repulsa, con hacerse mas dignos del desayre, y desquitandose de no obtener el premio, con merecer la pena? Para levantar estos, el primer empeño del Demonio, fue contra su mismo vencedor, el Hijo de Dios, negandole, ya la Divinidad con Cerintho, con Ebion, con los Nazarenos, y otros; ya la consubstancialidad con el Padre con Arrio; ya las dos Naturalezas con Eutyches; ya las dos voluntades con los Monothelitas; ya la encarnacion, y la resurreccion con los Procliniates; ya la realidad del cuerpo humano con los Barulianos, que lo hacian celeste; y ya el alma con los Apolinaristas: ya le afirmaba dos Personas con Nestorio, ya le vnía las otras dos Divinas con los Theopaschites, publicando, q̄ todas tres havian encarnado, y padecido. Enfin, contrario a si mismo, con vnos como los

os Manichèos, lo hacia incorporeo; cõ otros, como los Antropomorphitas, hacia à Dios corporeo; con vnos, como los Tricheitas, persuadia tres Dioses con las tres Personas; con otros, como los Deistas, sin tres Personas en Dios solo: y asi discurriò con otros, mil contradictorios defatinos, haciendolos combatir entre si, para vencer, èl solo, por la seguridad de rendir à los mismos que por èl peleaban, y por el deseo de rendir la Fè. Pero à èl y à todos ha debelado esta, tan gloriosa, que en sus Triumphos, solo por las cadenas se sabe, quienes fueron los vencidos. Y aunque duran essas vorazes pestilencias del Norte, que han hecho Infiernos Boreales sus Provincias; la permission de su permanencia sin vn castigo de sus impiedades, no defecto de nuestra pureza; y en la carcel del Mundo no se halla mayor pena del pecado, que el pecado; porque las otras castigan temporales, y este solo aumenta las eternas: porque en Dios suele ser la mayor indignacion el sufrimiento. Asi tiene el Señor otro modo de gloria para su Justicia, que no disminuye la de su Verdad: de suerte que en las Heregias, que hà desvanecido, ha manifestado el poder de la Fè; y en las que tolera, està publicando la fuerza del castigo. Sin embargo, nõ ha sido tanta la paciencia, que no les aya dado la Providencia bastantes golpes, para contenerlas: lleno està el Templo de la Fè de sus despojos: y mas lleno en el Altar, que toca à España. Y quando antiguamente Arrio ocupò casi toda la Tierra y, acabò; mucho

me-

menos dominan Lutero, y Calvino oy, y podrá ser que acaben. El mayor numero de las mas poderosas Monarchias, el esplendor del Imperio, la gloria de Roma, el decoro de las ceremonias, la grandeza del culto, la vniformidad de la creencia, la multitud de los Santos, la Ciencia de los Doctores, la heroicidad de las Virtudes, y la repeticion de los Milagros, (aunque negados, manifiestos) todo està de parte de la Fè, à quien aun sirven los mismos Hereges; siendo sombras, que en el gran lienzo del Vniverso la relevan; ò estímulos, que en la carrera de la Inmortalidad la excitan; ò impulsos, que en el Certamen de la Verdad la exercen; ò en fin precipicios, à cuya vista se agradece mas el beneficio de la guia en el camino de la Vocacion. Que gloriosamente se ha opuesto contra ellos la Fè! Qué impio genero de hombres! Niegan vna Cabeza; y siguen muchas: rehusan las interpretaciones de los Santos; y admiten las de los mas perversos: repelen los Concilios; y aman los Conciliabulos: murmuran los vicios, que son de las personas; y cometen los que son de las personas y la Religion: notan de hereges à los que siguen la vniidad y el consentimiento vniversal (que esto significa la diction *Catholico*) y blasonan de Catholicos, siendo la misma variedad: condenan de ambiciosos à los Eclesiasticos; habiendo sido por la ambicion hereges, y habiendose hecho los vsurpadores de sus bienes. Se juzgan los mejores; y son los que mas entre si se vituperan; habiendo entre ellos mismos,

here-

Herages de herages; con vn processo en infinito de delirios: sin ver, quantas señas tiene de Monstruo Ley de tantos rostros. Son los Samaritanos de la de Gracia, que siguen à vn tiempo à Dios, y à Baà; à Christo, y al Demonio, y tienen opuesto el Garizim de su Predicacion, à la Jerusalem de nuestra Missa. Son Iglesia sin Pontifice, Junta sin vnidad, Religion sin Sacrificio, establecimiento sin regla, gobierno sin gobierno, orden sin orden. Ya les estuviera menos mal el ser Paganos; porque menos ofende el que, siendo extranjero, no respeta, que el que, siendo vassallo, se rebela: aquel no cree, porque ignora; este, sabiendo, dexa de creer. Uean à Jerusalem, y vean à Constantinopla, como han quedado miserables Padrones, la vna del castigo de la Judaica obstinacion, y la otra de la heretica perfidia: y vean siempre gloriosa à Roma, antes gentil; porque fue mucho mayor delito en aquellas desamparar à Dios, creyendolo, que en esta el no haverlo creido, no conociendolo. Que error mas grande puede haver, que el de la Laicocephàlia, en que admiten por Successor de Christo vn Rey herege, y por Summo Sacerdote vn Laico Poderoso, y, lo que es mas horrible, vna Muger prophana? Què mayor desorden, que el que cada persona componga vna Secta, sin advertir, que este poco aprecio de la Religion, es vn Atheismo emmascarado de opiniones? Poco creen que ay Dios aquellos que no le creen la Verdad; y poco le creen la Verdad los que juzgan, que està en

partes contrarias : esto es formar vna Republica de Hydras, y vn Reyno de Geryones. Tan perversos son estos Monstruos de la Christiandad. Si en el Infierno huiera Puestos, tuvieran aun en el Mundo zelos de ellos los Demonios, porque son mayores : pues estos no tienen tanto aliento de llama para blasphemar; ni tanta rebeldia de tormento para no obedecer; ni pueden negar; como estos, los primeros principios de las Verdades practicas de Dios.

Por esto quiso la Magestad Divina, que, aunque nació al lado de la Fè la Heregia, naciesse tambien vna nueva Progenie de Inquisicion, que tuviessse por su Tribunal toda la Iglesia, y por Ministros à todos los Santos, dando à cada combate vn Vencedor. Así excitò contra Ario vn Athanasio, contra Nestorio vn Cyrilo, contra Origenes vn Geronimo, contra Pelagio vn Augustino, contra Abaylaro vn Bernardo, contra los Albigenes, vn Domingo, contra Luthero y Calvino, y contra el Quietismo, y Jansenismo los modernos Doctores, que han hecho, y hacen de sus Plumas los rayos conque fulminan estos tumultuantes Encèlados del Christianismo. Fue el primer Apostol el primero Juez contra el primer Herege, el impio Mago, à quien en el ayre, adonde con vn remedo de ascension volaba, siendole cada atomo vn estrago, lo sentenciò à la pena de despeno. Desde que subió, comenzo à caer, el que, desde q comenzo à crecer, quiso subir. A Ebion condenò San Clemente; y contra sus errores fueron

Ministros Eusebio, San Augustin, y otros. La Iglesia
bozando de gracias, no respiraba mas que manse-
umbres: nuevo Cielo, que no usaba los rayos del
antiguo: y assi, como si se viviesse solo de entender,
mitò entònces los castigos de los Hereges à no co-
municar; sin permitir à la Potestad secular el castigo
merecido; porque aun en los que ya havian estipula-
do la creencia en el baptismo, no queria, que pare-
ciesse la obligacion violencia. Deseaba, que la muerte
solo se destinasse para testimonio de la Fè; no para
pena del error. Hallabase de huesped la Fè en el Vni-
verso: y como no le conocian todo el resto, no que-
ria, que la juzgassen menos bella, ni que lo que pu-
diera ser enojo en los propios, pareciesse ira à los es-
traños. Los rayos de la Fè solo eran de luz, y no de
fuego: los golpes solo eran toques, y no impetus: los
impulsos eran imanes, y no cuerdas. Esclarecia, no
abrasaba; movia, no heria; atraia, no atrastraba. Què
dixera el Infierno, si entònces la fuerza lo domàra, y
se dominara el error por el Poder; quando el divino
tentado havia sido y era, triumphar, por los mo-
dos opuestos de vencer; y reynar, por el camino con-
trario de imperar? Procedimiento fue este que ob-
servò tan exacta, que à Ithacio (Obispo de Os-
sonòba en Portugal) porque solicitò con Màximo
la muerte del iniquo Prisciliano, le tuvieron (co-
mo se ha insinuado, los Padres por herege, con quien
no bolvieron à comunicar. (15) Aunque ya San

Au-

(15)
*Vease esto en mi
Hist. de Españ.
lib. 4. c. 10.*

(*)
*Ea de Omoufios,
que en Griego
significa Confus-
tancia.*

Augustin havia explicado bien à aque-
llos perversos el justo motivo de apre-
miarlos; concluyendo, que no debia
reprehender el impulso, sino atender a
termino. Así hacia la Primitiva Fè, de
sus Concilios sus mayores Autos, en
solo quemaba los animos con el fuego
de los Anathemas, y no relaxaba al de
las hogueras mas que los escritos, co-
mo si faessen los cuerpos de las fab-
sedades. Así lo havian hecho los A-
postoles con todos los que se les de-
nunciaron erroneos, ò mágicos. Así,
haviendo hecho Melècio, y Alexandro
inquisicion de Arrio, fue Nicèa el sa-
grado Theatro, donde se celebrò
el primer Acto general de Fè de to-
do el Orbe, en que siendo el grande
Español Osio, el Delegado, trecien-
tos y diez ocho Obispos los Juezes,
y el Fiscal el divino Athanasio, fue
fulminado aquel impio Typhèo, con-
tra quien fue vna voz sola (*) el
Etna que lo sepultò. Así Theodosio
mandò abrasar los libros de Porphy-
rio. Así el Papa Celestino condenò à
Nestorio; y Alexandria y Epheso fue-

en los Tablados, en que, con el concurso de insigni-
ficantes Prelados (que en el Concilio general de esta vlti-
ma Ciudad llegaron à ducientos) fueron doce Ana-
temas, doce Articulos de su Sentencia, en que se le
quitò el sambenito del titulo que se le diò del nuevo Ju-
ris. Diò entones cuenta el fuego de sus Libros, y
despues, en llama substituta, abrafaron su lengua los
usanos. Dos Synodos celebraron luego en Constan-
tinopla otras dos funciones de Fè contra el tenaz Eu-
nyches, que passando la raya del zelo conque batiò
Nestorio, de contrario de las dos Personas que es-
te delirò en Christo, passò à serlo de las dos Natu-
ralezas: conque à fuerza de defensor, se hizo enemi-
go; porque las verdades son cumbres, de que no se
puede subir sin despeñarse. Y dexando otros sagrados
Actos de aquella primera antigüedad, en España, Za-
ragoza, y Toledo, vieron los dos, en que se conde-
naron aquellas dos terribles Sectas de Prisciliano, y
Arrio, de que triumphò tan gloriola su pureza.

§ V.

ASSI fueron siempre los Obispos; ò juntos en
Synodos, ò solos en sus Tribunales, los pro-
prios y Ordinarios Juezes para la Inquisicion
de los delitos de la Fè. Al mismo tiempo aquella Pro-
reccion

teccion de su Poder, que tuvo su solar en Constantino;
se propagò de suerte, que logò en los demas Empe-
radores vn linage de amparo, que produjo generacio-
nes de respeto, en las Constituciones Imperiales, que es-
tahlcieron contra los hereges, y quedaron por lami-
nas legales de su culto en ambos Códigos. Haviafe
ya vencido la soberbia con la mansedumbre; y era
tiempo de vencerla con la pena. Haviafe sojuzgado
el error con la razon; y era tiempo de sojuzgarlo con
la fuerza. Havianse dissipado las nubes con la luz, y
ya debian romperse con el rayo: aunque ni esto qui-
so jamás la Iglesia hacerlo por su mano; quando ya
tenia en los Príncipes quienes la amparassen: pues para
ello havia gastado con ellos todos sus Milagros. De-
suerte q̄ juzgandose en vn Tribunal del delito, y en otro
de la pena; cogidas las dos puertas de ambas Potesta-
des, no podia tener salida la Hèregia. Con la division
del Imperio en el octavo Siglo creció en el Occiden-
te mas fuerte el exercicio de la Inquisicion Episcopal:
pero despues creció tambien el desorden, y creció el
apoyo del desorden de manera, que fue preciso tolerar,
lo que no se podia reducir: que à vezes es arte de
triumphar, no combàtir; y el sufrir el contraste, es
guardar la victoria, no dexarla. En la tormenta, don-
de no puede la Nave mantener el Rumbo, el ceder
à las ondas, es vencerlas. Sin embargo, no cessaban
los Papas y Prelados de combatir contra estos impios
ya Predicadores, que los convirtiesse, ò ya Delega-
dos,

los, que los castigassen. Haviase hecho Constantino
la Selva de la Heregia, y el Propugnaculo del
Divina: y en Florencia quedò talada la vna, y arrui-
nado el otro, por el Concilio que allí se celebrò. Des-
pues passaron los errores de Uviclef de Inglaterra à
Bohemia, donde los conaturalizaron Juan de Hus,
y Geronimo de Praga; pero el Concilio de Constancia
estrenò en el Norte el fuego, conque estrenaron
ambien ellos el eterno. Ya à este tiempo havia in-
festado à la Francia la Heregia de los Albigenes: y
esta fue, la que allí diò el vltimo golpe, para que cla-
masse la Fè por su remedio à Dios. Como si quisie-
ran aquellos iniquos cerrar à los hombres todo el Cie-
lo, negaban los tres mas necessarios Sacramentos, quit-
ándoles las dos tablas del mortal naufragio, en el
Baptismo, y Penitencia (afirmando, que ni en el vno
el agua lavaba los pecados, ni en el otro los Sacerdo-
tes podian absolverlos) y derogando à la Eucharistia la
presencia de Christo. En que no detenidos, passaban
à ofender à su Divina Madre con blasphemias, que
horrorizarian aun al mismo que las inspiraba. Infor-
mado de tan terrible daño Innocencio Tercero por
el illustre Don Diego, Obispo de Osma, y el glorioso
santo Domingo, que de Canonigo Reglar le acom-
pañaba (porque debiesse la Fè à España hasta este
nombre) los despachò, para que, authorizados de un
Cardenal Legado, desvaneciesse aquella tormenta.
Aqui fue donde la Religion, despues de haver ven-
cido

cido con las armas por el brazo del Conde de Monforte, el inelyto Simon, que con mil y ochocientos hombres derrotò cien mil, venció con la jurisdiccion, comenzando en Domingo con especial establecimiento la del Santo Officio: para que, formado de vn Trophéo vn Tribunal, naciesse sobre despojos, el que havia de vivir Triumpho. Hizose Alcuña, que se propagò luego en sus hijos: porque la Fè, que se engendra en el oído, se educasse en la palabra; y los Predicadores defendiessen de Juezes, lo que persuadian de Oradores: siendo hachas encendidas, para alumbrar à vn tiempo y abrafar. Parece que debió dar principio esta sagrada Fundacion en el glorioso Fundador del Rotario: porque fuesse el Miguel de la Fè de Jesu-Christo, el que era el segundo Gabriel del Ave de Maria; y comenzasse à destruir errores, el que empezaba à recitar Mysterios. Corrió triumphante así este alto Ministerio en Francia, donde despues detuvo el passo: corrió en Italia, donde no logró tan llano el suelo; porque le estaba reservado en España el Capitolio. Fundòlo en ella sobre mas firmes balas (estos, sobre mas perpetuos y ventajosos Estatutos) aquel gran Rey Catholico, à quien esta ereccion diò el mejor buril, para gravarle en la Corona el Titulo. Fue así el Noè de esta Arca, en que la pureza del culto se salva del Diluvio del error; y el Salomon de este Templo, en que està colocado el Sanctuario de la Fè. Què elogios no ha tributado la Fama à esta inelyta
As-

Accion; para quien no le alcanzará el
gusto, sino le pide fuerzas al Empe-
reo; y entonces aun no tendrá bastan-
te espacio, sino le estiende al Orbe sus
confines? No ha havido Rey, que me-
reciesse mas Historiadores, como que
navia dado mas exemplos; ni accion
que estos mas exaltassen, como que
navia dado mas blasones: Assumpto,
en que se interessaron los Authores
que escribieron del Rey, y el Tribu-
nal, (16) como que en vna compa-
ñia de Fè ambos partian de la gloria.
Entre todos es sublime el elogio del
eloquente Blancas, (17) en que, des-
pues de otros encomios, dà à los Reyes
Catholicos el de haver executado vn es-
tablecimiento, cuya utilidad y cuya conde-
niencia ha conocido de vniversal consenti-
miento, no solo la España, sino todo el Or-
be Christiano: principalmente en aquellos
mismos siglos, en que se despeñaba la he-
retica perfidia mas allà del abyssmo de los
vicios. Y que assi habiendo erigido tan bri-
llantes monumentos de su Fè y su culto,
solo le pudo el Universo decretar en el
Titulo de Catholico el mayor Triunpho de
su Religion.

(16)

*Alvarus Gamez
de rebus gest. à
Card. Fr. Franc.
Ximenez. Zurita
lib. 1. c. 49. Al-
phonf. Carrillo in
annal. l. 5. Bor-
rellus de prestan-
tia Regis Cathol.
Marin. Sicul. &
Ioan. Vasaus lo-
cis citatis. Maria-
na hist. Hispan. l.
24. c. 17. Odo-
fred. in l. 2. Cod.
de heretic. Grég.
Lopez in Monar-
ch. Hisp. c. 6.
Torreblanca de
Magia l. 3. c. 2.
Paramo de origine
& progress. In-
quisit. l. 2. tit. 2.
c. 2. prater alios
quos refert. So-
lorzanus de Ind.
gubern. l. 3. c. 24.*

(17)

*Hieron. Blancas
Aragonens. rer.
in Ferdinando 2.*

M

Sir

Siguiendo tan heroicas huellas sus Augustos Postores, parece que en vn Certamen de Piedad se han competido de Protectores de este Sagrado Tribunal, de suerte que pudiera decirse, que ellos mismos son vnos Inquisidores coronados, de quienes todos los Reynos son Ministros. Tales privilegios les han concedido, que parece que los han escogido entre todas las gracias del Poder. Prerrogativas, que en vn circulo de veneracion nacen de su Fè, para exaltar la Fè. Todo lo que sale de el Throno para el Ara, lo hace mas crecido. La Fè es muy correspondida, y quando no pagasse sus obsequios en dichas, tiene conque satisfacer en immortalidades. Pero quando no paga con fortunas, si tiene ella todo el thesoro de los bienes? Con la vniformidad de su creencia se assegura la quietud à los Pueblos, la obediencia à los Reyes, la veneracion à la Iglesia, y el culto à Dios: Así el Tiempo se ensaya para Eternidad, y la Tierra se allana para camino Real del Cielo. Así el Gobierno, y la Religion van de concierto; y las ofrendas en el Templo se forman Cornucopia en la Campaña. La sujecion se hace Poder, y libertad la sumision. La paz dentro de casa, se hace fuerza à fuera; la suavidad en el centro, es terror en la circunferencia; porque no se gasta en las Ciudades, lo que se necessita en las fronteras. Conque vna Republica, que así se rige, se hace vna Monarchia vniversal de respeto, compuesta de el amor de los propios, y del temor de los estraños.

Si

Si tanto hace la Fè, quan importante debe juzgarfe que es vn Tribunal, que solo cuyda de la Fè? Con el ardor de su zelo, y la profundidad de su sabiduria se han excusado el aparato de los Synodos, y el costo de las convocaciones. En vn Auto se condena oy vn Herefiarca, que antes havia menester todo vn Concilio : y tanto assumpto no se consigue, mas que à fuerza de respeto. Los errores son vnos descartados, que nunca le tienen, y pocas vezes temen; y no temen, si no ven, que otros veneran : conque la reverencia de los buenos viene à ser terror de los perversos. Así los que aun no temen al Juez Supremo, que no ven, se horrorizan de el Tribunal, q̄ experimentan. No es bien que todo lo haga la pena : mucho se ha de dexar à la veneracion : esta, remedia suave, adelantada; aquella, severa, y padecida. El respeto es el rigor de la clemencia, y huye del rigor aun mas que la malicia. Es vn grande artifice de la obediencia, que, sin necesitar de la amenaza, sabe labrar la promptitud. Todos tienen por summamente riguroso al Santo Officio : y es cierto, que no le viene del castigo; porque, precindiendo de el secreto, à que conducen sus exactitudes, no se halla en otro Tribunal mayor piedad. La dilacion, es parto preciso de la madurez. La infamia, lo es de la materia; en que la sublimidad de la obligacion trae consigo la ignominia de la falta. Conque todo el terror es vna admirable produccion de su respeto. Las Naciones, que tanto han resistido yèr colgados en
sus

sus Ciudades sus dofeles, no lo han hecho por la dureza de la pena, sino por la licencia de la culpa. Se han que- xado, de que les faltasse el exceso del delito, no, de que les sobrasse el del castigo. No les era intolerable la Inquisicion, sino la Fè. Consultarles el consentimien- to en este punto, es preguntar, si quieren Pastores à los lobos. No gustan de Argos, que guarden; sino de Mercurios, que adormescan. Dichosa mil vezes Es- paña, que tanto ama, y tanto respeta, los que tanto cuydan: y gloriosos sus Reyes, que tanto cuydan, y tanto protegen, lo que tanto los exalta.

§ VI.

Fundado, pues, assi en España este Sagrado Tri- bunal, y recibido por presente del Cielo el Nue- vo Mundo, fue preciso, que con la Fè, que le fue descubridora, se trasladasse tambien à èl, y cargas- se con sus fueros à sus Climas. Havia concedido à sus Reyes Alexandro Sexto el Titulo de su Dominio; y les fue necessario colocar aqui donde guardarlo. Fue la Fè, para quien se prevnia tan immensa habitacion: y assi fue necesario, que se le pusiesse tan excello muro: De otro ningun Estado es mas proprio vn Tribunal, que de aquel que trabaja en la razon de su Derecho. Aun ha sido mayor su precision: pues si tanto ha cuy-
 dado

dado la Fè de su pureza en su escogida España, donde es celestial Planta, que fuertemente arraigada en el terreno de los corazones, no teme los viciados de la impiedad; quanto debet à velar por ella en estas partes, donde apenas trasplantada, no pudiera resistir à los vientos del error, si no se le pusieran los resguardos de la vigilancia? Donde tanto dista la España Americana de la Europea, requiere mucho mayor desvelo para su integridad. Camina la Fè mucho, y ha menester mayor aliento. Defiende mucha Plaza, y necesita de mas fuerzas. Las riquezas de estas regiones han servido y sirven à vn tiempo de vn iman de oro à la codicia, y de vn Norte de opulencia à la pobreza: conque de infinitos dirigidos se forma vn concurso de ansiosos, en que suelen venir muchos, mas estrangeros de Religion, que de Corona: y si al tiempo que se siembra la Fè en ellas, tambien se esparce la zizaña, preciso es, que se pierda la cultura. Este ha sido el motivo en los Pontifices y los Monarcas, de haver hecho de contrabando el Nuevo Mundo al otro. Pero no habiendo puertas para el campo de vn Orbe, ha sido necesario ponerlas con el zelo à la pureza. Por otra parte la multitud precisa de vnas gentes, en que la Ethiopia añade à las Indias su rudeza, y la mezcla de su obscuridad es simbolo de la confusion de sus tinieblas, haciendose la cultura del campo maleza en la Ciudad, pide mas necessario el desvelo de la instruccion de su doctrina, y el cuyda-

do de la limpieza de su Fè. No, porque comunmente no florescan esta y la Virtud en Lima en tan supremo grado, que con razon puede llamarse el Santuario del culto, y la Escuela de la devocion; siendo cada Templo vn sagrado Perù, mas rico aun de adoraciones que de riquezas, y viendose delante de cada Sagrario vn exercito de almas, que conquistan el Cielo, tan numeroso, que, con vn exceso gratissimo al vencido, supera tal vez al numero de las Sacrosantas Hostias en las Pyxides el de los penitentes en las rejas; sino porque sin derogar à esta vniversal gloria, no dexarian de obscurecerla las sombras del error, y de assaltar esta mystica Uña los que pretenderian, como tantas vezes lo han pretendido, dissiparla, si el Sol de este Sagrado Tribunal no deshiciera aquellas, y la vigilancia de sus guardas no ahuyentasse estos. Sin embargo, de la integridad de la Fè de esta Ciudad es prueba el fervor de su culto: conque siendo este el mas ardiente que se reconoce en todo el Orbe, no puede dexar de ser aquella la mayor. Es producida de la de España; pero tan apurada, que no procede como fruto, sino como extracto. De ella puede decirse, lo que Vasèo celebrò de España, esto es, que *en otras partes no se permite obrar à la impiedad; en estas, ni aun imaginar. En otras se extirpan los errores producidos; en estas, aun antes de sembrarse se sufocan.* Y yo añado, que otras son campo abierto para la entrada de los impies; estas Vergel cerrado, à que no llegan tan frequentes.

Asi se ha experimentado siempre en el activo zelo, conque este Santo Tribunal ha defendido la pureza en estos Reynos en tantos Autos, que han sido otros iguales Triumphos de la Fè. Y asi se reconoce esta, deudora à los sagrados Arbitros que oy le constituyen, siendo el primero, como lo es el Ilustre Señor Doct. Don Gaspar Ibañez de Peralta, tan mayor en el lugar, como en el animo: pues aun excede su desvelo à toda la vastidad de su jurisdiccion: à cuya perspicacia quedan ojos para mayor campaña, aun siendo esta inmensa: y à cuyos hombros quedan fuerzas para mayor Esphera, aun siendo esta la de vn Orbe. Sus virtudes no le componen, le forman: porque todas se vnen de suerte, q̄ se identifican. En fin es el mayor apoyo sobre que descansa el cuydado de la Fè de España para estos vastos Reynos, y vna de las mayores glorias y de los mayores bienes de su Patria; porque quanto la ilustra la aprovecha. De ambos Señores Inquisidores puede decirse con razon muy justa lo que dixo el citado Uasèo, de los mas zelosos de la España; esto es, *que observan con tal Fè, y con tal integridad y vigilancia, cumplen la obligacion de su alto officio, que ninguno pueda atreverse, ni aun à respirar aliento alguno contra los sacrosanctos estatutos de la Iglesia.*

ov. B. l. na. uncom. § VII.

EN consecuencia, pues, de tan alto ejercicio havia resuelto el Santo Tribunal executar un Auto de Fè, en que havian de salir condenados varios Reos. Diò parte de ello al Excelentissimo Señor Marquès de Castelfuerte, Virrey de estos Reynos el Señor Inquisidor Fiscal Doct. Don Christoval Sanchez Calderon, pidiendo à S. E. que se sirviessè de concurrir à todo lo que pudiesse contribuir al mas honorifico esplendor del Santo Officio y mas reverente exaltacion de la Fè. A que habiendo respondido S. E. significando el deseo conque estaba dispuesto, no solo à prestar todo el auxilio necessario, y à ordenar la asistencia de las Milicias convenientes à la solemnidad de la funcion, sino à protegerla con su presencia, acompañado de la Real Audiencia, passò el siguiente dia el Señor Inquisidor Don Galpar, à ponderar à S. E. su reconocida gratitud à la afectuosa atencion al Santo Officio, conque correspondia al Real caracter, y à su proprio zelo: y à expresar, que à las funciones, à que havian solido asistir los Señores Virreyes en acompañamiento solemne, eran las de los Autos, que se celebraban en la Plaza mayor: que no hallandose el Cabildo secular (à cuyo cargo corren la limpieza de aquella, y la ereccion del Tablado) en estado capaz de semejantes gastos, sobre los atrasos, que

que padecia, se havia determinado
hacerlo en la Iglesia del Convento de
Santo Domingo de esta Ciudad, y que
en estos casos havian acostumbrado
los referidos Señores Virreyes asistir
con la Real Audiencia, como incogni-
tos, dentro de los Canceles, que vul-
garmente llaman jaulas. Hallabase el
animo de S. E. con dos guias, que
con vna y otra mano conducian su zelo
à la resolucion de su asistencia publica,
esto es, con la decision de la Ley Real
que la ordenaba, (*) y el fervor que
se la influia. A la primera diò motivo
aquel empeño de la Real Proteccion,
conque los Monarcas Catholicos, ò
inspirados, ò correspondidos à su Ti-
tulo han esmeradose en hacer gloria
de su obsequio à la Fè. Así tambien
esta por su parte ha querido siempre
formar este enlace del culto con la Ma-
gestad, y que en vna mutua causali-
dad de Poder, y en vn circulo de ve-
neracion, se esclaresca el esplendor
del Throno por el Ara, y la gloria
del Ara por el Throno; conque de
ambos se componga vna exaltacion
reciproca de Iglesia, y Reyno. Y aquel

O

Se

(*)
*En la Ley 29. del
tit. 19. del Lib. 1.
de la Recopilaciõ
de las Indias.*

Señor, que no vino à quitar los de la Tierra, quando daba el del Cielo, quiso, que sus Apostoles obedeciesen à los mismos Principes que iluminaban. Afsi tuvieron estas solemnidades su solar en la del mayor Auto de la Fè, que viò Nicèa en su Concilio, en que el Piadoso Constantino no solo diò su Palacio para Theatro, sino su presencia para authoridad: para que el Cerro se hiciesse brazo de la Jurisdiccion, y la Corona apoyo del concurso. Reconocia por su parte S. E. el dilarado espacio de años, que havia passado desde la vltima Accion de Fè, en que los Señores Virreyes havian asistido à su celebracion: Que el tiempo havia casi borrado en la memoria de estos Pueblos la noticia de ella: Que esta concurrencia era tan importante à la gloria de la representacion Real, como al honor del Santo Tribunal, y à la edificacion del publico: Que la renovacion de estas funciones enciende en los buenos la llama de la Fè, y en los iniquos esparce el horror de los delitos: Que todo lo que su asistencia daria de respeto al Acto, aumentaria de terror à los errores: Y que seria muy conveniente, que quedasse à la posteridad, al lado de la gravedad del mismo hecho, el recuerdo de la ceremonia. Y afsi el dia siguiente à la visita del Señor Inquisidor Don Gaspar tuvo Acuerdo S. E. sobre este punto. Y habiendose reconocido, que la insinuada Ley Real (que es la cèlebre de la concordia entre las Jurisdicciones del Tribunal del Santo Officio

cio y de las Justicias Reales) imponia la precisa necesidad de la asistencia de los Señores Virreyes en todos los Autos, con aquellas palabras absolutas, *Quando ay Auto de Fe*, en que no distinguiendo entre Plaza, y Templo, entre publico, y particular, no dexa al arbitrio la facultad de distinguir: con parecer de todo el Real Senado, determinò assistir al referido, acompañado de el mismo, y de los demàs Tribunales nombrados en la citada Ley, con la mas publica y mas magestuosa ceremonia, que se ha practicado en semejantes sagradas ocasiones. Es la repeticion de estas solemnidades vna restitucion de su instituto, y vna resurreccion de su noticia. Es el alimento, de que se mantiene la immortalidad, y el reparo, que recobra las fuerzas del respeto. La Musica repite los passos, para avivar las melodias: la Pintura reitera los golpes, para imprimir los rasgos. Nuestros cèlebros son como de cera para borrarle, y como de metal para esculpirse. Remitiò luego S. E. vn rrasumpto de lo determinado al Santo Tribunal, y haviendose este conformado con la resolucion, passò segunda vez el Señor Inquisidor Doct. Don Gaspar Ibañez, à dar segundas gracias à S. E. por vn favor, que todo era exemplo. Agradeciò el Señor Don Gaspar la solucion de su reparo, y agradeciò S. E. el mismo reparo; porque quanto aquella ilustrò superando, exaltò este superado.

Hasta agora havia exercitado S. E. el mas heroi-

co valor en los combates, la mas firme constancia en los contrastes, la mas acertada prudencia en los dicramenes, la mas frequente facilidad en los despachos, la mas tierna devocion en los cultos, y la mas generosa liberalidad en las piedades; conque havia sabido vnir los caractères de vn grande Capitan, de vn gran Governador, y vn gran Christiano: pero aora ha logrado exercer el mas encendido zelo de la Religion, y la mas postrada reverencia de la Fè. Hasta aqui havia representado à su Soberano, como al mas grande Monarca de la Tierra: aora lo ha representado, como al mas Catholico. Hasta aqui lo havia copiado, como al Dueño de dos Mundos, aora lo ha copiado como al Protector de la Fè. Hasta aora le havia esfiado la Magestad, y oy le esfia la veneracion: le havia copiado el Poder, y oy le copia la misma Religion. Lo havia imitado, como à quien ha excedido los Alexandros, y los Cesares: y aora le imita, como à quien ha vencido los Constantinos, y Theodosios; y, lo que es mas, como al Heredero de los Recaredos, y de los Alphonfos; de los Santos y Catholicos Fernandos, y de los Catholicos y grandes Carlos, y Philippos. Muchas vezes formò S. E. y asistió à los Triumphos de su Inviçto Rey; pero en esta dispuso y asistió al de Dios: allà conduxo prisioneros los enemigos del Estado, y acà aprisionados à los de la Fè: y su Catholico Corazon fue el Carro à vn tiempo y el conductor de su grandeza. Le dirigiò toda
la

la pompa, y le authorizó toda la reverencia. Allá venció con armas: acá brilló con rendimiétos, tanto mas poderosos, quanto mas reverentes: conque hizo à la misma Fè su Fama, y dexò al cuydado de la Religion su exemplo. Y si el mas famoso de los Emperadores Españoles, el grande Carlos V. dixo (haviendo acabado de reducir à la Fè, de que se havia desviado, à vn Elector sagrado) que, quando no huviesse logrado en su viage à Alemania (que fue el tercero) mas que haver tenido aquel suceso, quedaria contento y pagado de toda su fatiga, como que havia hecho vn negocio de la Fè: con igual razon pudo decir, como lo ha expressado S. E. que ha tenido esta Accion por la mayor felicidad de su Gobierno, como que actuò en ella vna asistencia de las mas exemplares à la Fè, y de las mas soberanas à la Magestad. Este zelo es el vltimo colmo de sus qualidades: pues con èl ha imitado à aquellos grandes Capitanes, que siempre vencieron por le Fè. Todas las Leyes son testigos de esta verdad. Vn Abrahàm triumphante de podero-

P

fos

los Reyes, protegiendolo Dios, que hizo vencedora vna familia de cinco Coronas; vn Josuè, cogiendo de la mano al Sol, para que le cuydasse de las horas; vn Gedeon, haciendo de sus clarines y sus hachas Batallones; vn Barac, teniendo contra Sisara por Aliado al Cielo, que le puso esquadronadas las Estrellas; (18) vn Samson, haciendo de sus fuerzas sus Exercitos; vn Jephthè, vn David, y vn Machabè, por quienes tantas Palmas viò Israel; todos vencieron (19) por la Fè. Pero aun vencieron mas felizes, los que mirando al Author de la Fè y à su consumador Jesus, (20) se coronaron de Laureles, que no los dexa marchitar la Eternidad. Vn Constantino, teniendo pendiente de el Cielo por Labaro la Cruz; vn Theodosio, arrojando por mangas à los vientos; vn Heraclio, teniendo contra los Persas robadores la Imagen de Christo por auspicio, para recobrar su Cruz: y (lo que hace à nuestra España mas gloriosa que todas las Naciones de la Tierra) vn Pelayo, que siendo el Theodosio de los Españoles, viò peleando los

(18)

De caelo dimicatio est contra eos: Stelle manentes in ordine suo adversus Sisaram pugnaverunt.

Judic. 5. 20.

(19)

Qui per FIDEM vicerunt regna, operati sunt justitiam: Fortes facti sunt in bello, castra verterunt ex terorum.

B. Paul. ad Hebr.

11. 33. & 34.

(20)

Aspicientes in Aurem FIDEI, & consummationem Iesum.

Ibidem 12. 2.

los vientos y fulminandose por èl los montes: vn Ramiro, por quien se hizo General de su Exército su Apostol; vn Fernan Gonzalez, que en compañía del glorioso Emiliano le mereció por auxiliante, mandando por Tropas, Cavalleros, que se havian cruzado en el Empyreo; vn Alphonso, que en la purpurea Cruz vió adelantado su Laurel; vn Cisneros, que siendo el Josué de los Christianos, puso al Sol de reserva en la batalla; y en fin, entre los mas antiguos Adalides, vn Cid, vn Minaya, vn Garcilasso, y otros muchos; y de los consequentes vn Cordova, vn Toledo, vn Farnesio, y otros innumerables Capitanes, que tantas glorias han dado à la España; todos han triumphado por la Fè, ò debelando al Mahometismo, ò sojuzgando la Heregia.

Como, pues, havia de haver seguido tan grandes Heròes, y excedido à muchos S. E. si no se les parecièsse en el ayre mas vivo de su honor? como podia estar en tan famoso Capitan la Virtud del Valor sin el zelo de la Fè, si derivados ambos de sus illustres Ascendientes, fueron la sangre del espíritu, que passò à las venas de sus prendas, para hacerlo tan grande de Catholico, como de fuerte? Es el Ara la cuna del esfuerzo; y la firmeza de adorar, es el solar del no tener. La primera de las qualidades de vn Heròe es el Valor, y la primera de las Virtudes es la Fè: conque en consanguinidad de animo estan en primer grado de gloria, y llevan vn mismo apellido de Virtud,

tud, pues vna y otra así se llaman. Bien lo ha probado S. E. en la mayor parte de sus Combates; y bien lo vió España, quando se hallò hecha Theatro de vna Marcial Tragedia, en que el mayor numero de sus Actores eran aun mas enemigos del nombre Catholico, que de la Monarchia. Y aunque esta guerra fue de Estado, fue inseparable en ella la causa de la Religion de la del Rey. Què importaba, que el termino fuesse el Throno, si en el camino se passaba pisando por el Ara? Què importaba, que fuesse el Duelo del Poder, si era el Padrino la Impiedad? Valerse de ella para vn Reyno Catholico, es sin duda ir à coger con la inmundicia la pureza, y subir à vna cumbre de luz, dando la misma obscuridad la mano. Por esso puede decirse, q̄ S. E. combatiò con vn zelo, q̄ fue à vn tiempo vna Fè ardiente à Dios, y al Rey, que lo ofreciò à hacerse vna Victima del Altar, y la Corona.

No ha resplandecido menos su Religion en los empleos de la Paz. Què otra cosa han sido sus piadosas acciones, que obras todas de Fè? pues su
mas

mas enardecido culto es à aquel divi-
 no Sacramento, que es el Myfterio de
 la misma Fè, porque solo con ella se
 conoce, y con ella se goza: (21) su
 mas afectuosa devocion es à aquel glo-
 rioso **CORAZON**, que fue el centro de
 la Fè: pues si el nuestro es la tabla, don-
 de el Apostol la considera escrita,
 si es el asiento, donde nos gana la jus-
 tificacion: (22) que será el de la Rey-
 na de todos los creyentes; de cuya san-
 gre se formò el Author mismo de la
 fè, y que es el Throno donde se nos
 decreta la immortalidad: Si comun-
 mente es el Corazon de vn buen Ca-
 tholico (segun el mas dulce de los sa-
 grados Padres) vn *Castillo fuerte*, que
 asaltado por todas partes, se defiende
 con la vigilancia de la Fè, que lo arma
 de justicia; (23) que será el de quien
 tiene el suyo aun mas glorioso por el
 interior zelo, que su Titulo por el ex-
 terno lustre, aunque tan grande: Siem-
 pre ha sido su Corazon vn **CASTI-
 LLO FUERTE**, que se ha levanta-
 do sobre los cimientos de la **FE**, co-
 mo lo es, segun el mismo melifluo Do-
 ctor, aquel en quien entra **JESUS**, y

Q

le

(21)

Cornel. In Mathi.
 26. 28. *To myf-
 rium fidei, signi-
 ficat primò san-
 guinem Christi
 sub speciebus vi-
 ni latentem, esse
 rem arcanã, qua
 sola fide cognos-
 catur & creda-
 tur.*

(22)

*Corde enim cre-
 ditur ad iustitiã.*
 Idem. Ad Ro-
 manos 10. 10,

(23)

*Duobus autem
 modis vita à cor-
 de procedit. Aut
 quia corde credi-
 tur ad iustitiam,
 & justus ex FI-
 DE vivit: Ac si
 dicat, colendũ &
 custodiendum ma-
 gis anime CAS-
 TRVM, quoniam
 aterna ex toto vi-
 ta procedit. Sed
 CASTRVM in
 terra inimicorũ
 sicut undique im-
 pugnatur, & id-
 circo omni custo-
 dia, id est, ex om-
 ni*

*ni parte vigilan-
ti solitudine est
munendum.*

*S. Bernard. in ser-
monibus parvis,
Serm. 46. super
illud Proverb. 4.*

*Omni custodia
serua cor tuum.*

(24)

Idem S. Bernard.

In Assumpt. B.

Maria Serm. 5.

(25)

Sed quid introiis-

secum dicimus in

CASTELLVM.

Etiam in augus-

tissimum Virgi-

nalis uteri diuer-

sarium introiuit.

Felix mulier, cu-

ius domus, Salua-

toze suscepto, in-

uenta est munda

quidem, sed pla-

nè non vacua:

quis enim vacuã

dixerit, quam sa-

lutat Angelus gra-

tia plena?

S. Bern. vbi su-

pra serm.

(26)

Clarissimum Pas-

sonis Christi spe-

culum. effectum

se defiende con el muro de la conti-
nencia : *Quod est autem hoc CASTEL-
LVM, nisi COR humanum ::* Iam po-
nitur murus continentie, antemurale pa-
tientie :: (24) *Surgit autem hos opus
à fundamento FIDEI.* Por esso con
vna sagrada symbolizacion de culto à
Numen sirve al divino *CORAZON,*
de quien diò el Virginal Castillo en
que entrò *JESVS,* y fue la habitacion,
en que le hospedò, llena de gracia. (25)
Por esso adora à aquel *CORAZON,*
que es el espejo sin mancha, en que
se vè esgiado el Author de la FE, como
q̄ fue el mismo, en cuya constancia se
viò representada su Pasion, (26) en el
tiempo, en que para todo el Mundo
fue toda la Iglesia por la Fè, como
lo fue el de la Redempcion. A aquel
CORAZON, que ha sido solo el de-
belador de todas las Heregias del mis-
mo Universo: especial titulo, con que
la Iglesia decanta sus glorias; y titulo,
en que no se contenta con que se dixesse,
que las convenció, como Maestra; que
las desterrò, como Señora; ò que co-
mo Juez las condenò; sino que canta;
que les diò la muerte: *Cunctas hereses so-*

la *interemisti in universo mundo*: accion, q̄
siendo propia del Valor, y siendo el Co-
razon su Throno, manifiesta, que ha
sido el de *MARIA SANTISSIMA* el
que las ha hecho perecer. Sirve à vn
CORAZON, que ha sido siempre el ter-
rible enemigo de los enemigos de la
Fè, esto es, de Barbaros, y Sarracenos.
Digalo la militar piadosa pompa, en
que el Griego Emperador Juan hizo
entrar en su Corte sobre Carro trium-
phal su sacra Imagen, pisando los des-
pojos que le servian de Trophèo. Di-
ganlo los devotos vassallages de haver-
le dedicado la Corona del Bulgato ven-
cido, haverle señalado annuo tributo,
y hecho acuñar moneda de oro con
la imagen de Christo, y su inefable
Nombre. Como no havia de dar ba-
ratas las Victorias, si se le compraban
à precio de Triumphos los Laureles?
Y si ha sido la verdadera Diana de la
Iglesia, como hija del Jove Omnipotente,
como Reyna de la virginidad
y la pureza, y como Triforme divina
Dominante en el Cielo, en la Tierra,
y el Averno (analogias de graves In-
terpretes) como podia faltarle la de
ven-

*erat COR VIR-
GINIS.*

S, Laurent. Iusti-
nian. de Agone
Christi.

vencedora de las Fieras hereticas, y Mahometanas en las selvas del engaño? Por esto ha favorecido tan singularmente à su querida España, siempre en defensa de la Fè, aun quando no ha sido en causa suya. Bastante hace por el dueño, el auxilio que assiste à los Dominios: que à Corona, que toda es Altar, el amparo, es todo interès de la Deidad.

A que otro culto mas symbolico podia dedicarse la devocion de vn Corazon grande Guerrero, y gran Catholico, que à aquel celestial, de quien, como spiritus de gloria, se han difundido à España todas las acciones, y todos los Triumphos de su Fè? De cabo à cabo coge à su Christiandad este blason: y desde su Alcùña le viene à su Corona este esplendor. Padron de Cielo es aquel Pilar, en que se declaró esta gloriosissima Reyna Fundadora de su Fè. Monumento es de eternidad aquella Cueva, en que se manifestó Recuperadora de su Imperio. Aquel, fue la Columna, sobre que cargò toda su Religion; esta, la Mina, de que se labrò todo el Diadema. Y el

te Nuevo Orbe es Templo, en que Mexico y Cuzco son laminas de sus Victorias, y oblaciones de su Proteccion: fuera de tantas Uictorias, que ha hecho obtener à España en sus Batallas; en que apenas ha havido encuentro sin auxilio, ni Triumpho sin Milagro. Siendo la solemne Fiesta de su Patrocinio vn testimonio de adoracion, que authentica el favor y el reconocimiento. Este ardiente esmero de la devocion y Fè de S. E. es el que continuamente se le està manifestando en aquella indefessa promptitud, conque assiste à las sagradas Festividades publicas, tan religioso, que parece que obtiene al pie de los Altares las felicidades del Gobierno, sirviendole de Assessor el ruego, y las inspiraciones de expedientes. Assi acaba de experimentar en el zelo, conque ha assistido y contribuido generosamente à vna de las mayores Solemnidades q̄ ha visto el Universo, como lo ha sido la de la celebracion de la Canonizacion del gloriosissimo Hijo y Paralelo de Francisco, el Xavier del Occidente, S. Francisco Solano. Accion en q̄ cessa el hypèbole, por q̄ no alcanza à la verdad: de q̄ no puede haver bastante Fama, porq̄ no puede tener bastante elogio; y q̄ no puede ser exemplo, porq̄ no puede tener imitacion. Obra de Creacion: porq̄ no tuvo antes otra, ni la tendrà despues. Sacro suceso, en q̄ desde luego es la mayor gloria de S. E. el haverse comprehendido en el tiempo de su Gobierno, y q̄ en èl, al aliento de su fervor, aya logrado ver Lima, lo q̄ no sabia q̄ podia hacer; y saber, que puede hacer, lo

R

que

que otra Ciudad no puede executar.

Hasta las liberalidades de S. E. han sido acciones todas de Fè; pues no solo han tenido, como particular Virtud, aquel immortal alimento, cõque vive por las obras; sino, como acto de Religion, aquel zelo del culto, conque reyna en las Aras. Si lo dicen los dones, y lo muestran los marmoles, porquè lo han de callar las alabanzas, y olvidar los siglos? Vn Monasterio de los mas austeros, (*) tan continuamente socorrido, y tan ampliamente dilatado, que debe tenerlo por su Fundador, no debe ser Padron perpetuo de su Piedad, y de su Religion? De quantas erecciones y quantas Fundaciones tiene tomada la razon la Fama, à quienes se les ha dado el Titulo de grandes, con el merito de mucho menores impensas, q̃ las que ha hecho en este Monasterio la liberalidad de S. E? No es lisongear el animo, lo que es honrar à la Uirtud. Como no es ella Authora de su accion, tampoco es dueño de su exemplo: y es otra buena obra de la Pluma el excitar las de la mano. Afsi han dado muchas vezes grandes Santos grandes elogios à exce-

lea-

(*)

*El de las Religio-
sas Capuchinas
de esta Ciudad.*

entes Principes y Capitanes. Así alabó
 San Ennodio à Theodorico: así San
 Sidonio Apolinar à Anthèmio, à Ma-
 yoriàno, à Avito, y à Ecdicio: y así San
 Bernardo al Conde Theobaldo. Vease
 (sin hablar de los primeros, à quienes
 hizo formales Panegyricos Sidonio) q̄
 dixo de Avito, esclarecido Principe?
 (27) *Que debia confessarse, que havia
 hecho con las maquinas del amor preciosas
 obras en la Iglesia de Arverna, adornándola
 con oportunas oblaciones, y contribuyendole
 estendida possession. Por lo qual correspon-
 dia con razon el Cielo al merito de la ac-
 cion propria: como que era estímulo de las
 ajenas, haciendose dignissimo, de que
 Dios premiassè su religiosa devocion.
 Que dixo de Ecdicio, valiente y virtuo-
 so Capitan? Que su Patria no le havia
 deseado menos antes de nacer, que lo que
 se havia gloriado despues de haverle pro-
 ducido. (28) Qué dixo San Bernar-
 do de Theobaldo? Que entre los muchos
 blasones de las Virtudes, q̄ tanto entoblecian
 su dignidad, y tan illustre y celebre hacian
 su nombre en todo el Orbe, se alababa, co-
 mo principal, la Fe de su verdad (29) (q̄ di-
 ria de su misma Fè?) En cuyas palabras*

(27)
*Sed quod, faten-
 dum est, diu cre-
 stis utrinque a-
 moris machinis,
 ipse culmina pre-
 tiosa posuisti, Ec-
 clesiam Arverni
 municipioli per
 opportuna obla-
 tione locupletan-
 do, cuius posses-
 sioni plurimum
 contulisti :: Itaq̄
 tibi cœlitus iure
 redhibetur tui
 facti meritum,
 alieni in citamen-
 tum. Quo fit, ut
 reperire dignis-
 simus, quem Di-
 vinitas sublimet:
 qua tamen nec
 diu distulit reli-
 giosam devotio-
 nem centuplicatis
 opulentare mune-
 ribus.*

Sidonius Epist.
 l. 3. Epist. 1.

(28)

*Qui Patria non
 minus desiderij
 nasciturus, quam
 gaudij natus fe-
 ceris.*

Idem Sidon. l. 3.
 epist. 3.

le-

(29)

*Inter plurima
quippe virtutum
insignia, quæ ves-
tram plurimum
nobilitant digni-
tatem, & vestrū
per Orbem cla-
rum reddunt &
celebre nomen,
precipue lauda-
tur in vobis ve-
ritatis cōstantia.*
S. Bernar. Epist.
38.

se vè, lo que oy repetirian el elogio por el paralelo; y quan agena esta la justa alabanza, del temor de parecer lisonja, pues dan la primera, los que no pueden incurrir en la segunda. Mas à la mano del Assumpto estàn, (como propios del objeto, de la Nacion, y de la Representacion) los encomios, que los Concilios Toleranos discurrieron de su Fè à sus Principes: donde se vè, que los renombres de Christianissimo, de Orthodoxo, y Catholico, ni se dieron antes à otros que à los Reccaredos, à los Sisebùtos, à los Gundemaros, y à los Suinthilas; ni tuvieron otro solar, que en los labios de los Leandros, de los Isidoros, y otros sagrados eloquentes de la Fè. Y si vn grande Virrey no solo debe imitar à su Rey, sino à los que imita su Piedad, vease, lo que dice la Historia del que fue el mas Catholico de los Politicos, el heroico Fernando. Que escribe Siculo de este Monarca y de Isabel: *Que no eran menos atentos à las cosas divinas, que gobernadores de su Reyno: que parecian mas Santos Prelados, que Reyes: siendo conservadores, y guardas de la*
Fè

Fè y su Ley, y solicitando à los hombres la virtud, la paz, y la quietud. Que à Dios, y à Maria Santissima su Madre no solo ofrecian oraciones y sacrificios, sino tambien Capillas y Monasterios, en que im- bendieron grandes summas. (30) Elogios, en que concuerdan los demás Eleri- tores de aquel tiempo. El publico ha- rà la aplicacion de lo que en ellos se dice, pues ha visto en las obras lo que se hace.

Pero para què es ocurrir à huma- nas Plumas, si tambien el mismo Cic- lo aplaude sus obsequios; y sus favores son las alabanzas de sus cultos? Hijas han sido siempre las grandes felicida- des, de la Religion y la Uirtud: y aun- que en el concurso de las causas y cir- cunstancias de los sucessos de los hom- bres, no puede dexar de haver en vn Gobierno peregrinos contrastes que lo aflijan, son como las prominencias de la Tierra, que no quitan la esphericidad à su figura, porque, comparadas à la grandeza de su globo, se hacen in- sensibles. De esta manera probaron S. Augustin, y Paulo Orosio, su grande Discipulo, con las prosperidades prin-

S

ci-

(30)

Quippe qui nō mē- nus diuinarū re- rū cultores :: quā regnorum suorū gubernatores e- rant. Nec Reges magis videbātur, quā sacerdotes sanctique pontifi- ces & humani di- uinique juris & sanctissima rum legum conditores, custodes & conser- vatores, Dei sem- per nomen exaltā- tes, & hominibus iustitiam, pacem, quietemq̄, & sa- lutem procurātes. Et infra. Deo Op- timo Maximo & eius Genitrici Maria Virgini multisque sanctis non modo suppli- cationes & sacri- ficia, sed ades etiā sacrandas, & no- va Templā libera- lissimè devoue- bant: & officiose pręstiterunt ma- xis, impensis. Marin. Sicul. de reb. Hisp. l. 19.

cipales del Romano Imperio, despues de la promulgacion del Evangelio, la verdad de la Fè, y la Uirtud de la Roma Christiana, contra las quejas de la Roma gentil, cuya serenidad corriò siempre sin embarazarse en las tormentas, que tal vez la turbaron. Los hombres no ay cosa que mas amen, ni que mas condenen, que lo presente, ni que mas celebren, ni menos atiendan, que à lo passado. Pero si huviera arte de hacer cexar el carro de los siglos, para que este se pudiera oy poner al lado de aquel, no se verian en los lienzos de muchos de los Gobiernos precedentes mas q̄ Pyratas crueles, Naves apressadas, Costas destruidas, Puertos saqueados, Pueblos dessolados, Expediciones inutiles, Levas ociosas, Erarios consumidos, Armadas suspendidas, Comercios invertidos, Minas agotadas, y Campos perdidos. Y en la pintura del presente se veria en el Mar durmiendo à Neptuno sobre su palabra, las Naves cruzandole seguras, las Costas caminandose libres, los Puertos frequentados, los Pueblos pacificos, logrado el Erario; en el Comercio, desvanecido el ilicito, y repetidas las Armadas; y en Minas y campañas contenido el extravio, y restituida la cultura; y, lo que es mas, reducida la Capital à Sanctuario. Si estas fortunas no son pruebas de la Piedad y de la Fè de quien gobierna, no tendrà jamás la Tierra medios que ofrecer al Cielo, para que las manifieste.

Instado de tan piadoso zelo, deseò S. E. assistir
al

El Auto referido con la publica pompa, que convenia
vna Accion, q̄ havia de ser vn Triumpho verdadero
del Santo Tribunal, en que havian de salir los errores
encadenados al Carro de la Fè. Señalò este para su exe-
cucion el dia doce de Julio, y para sagrado Theatro
cuyo la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en el
Convento grande de Santo Domingo de esta Ciudad,
como à lugar, que por la decendencia del origen se
havia vinculado à la demonstracion del exercicio.
Cuya Relacion es la siguiente.

RELACION DEL AVTO.

NO ay accidentes, que se parezcan mas à la substancia, ni que al mismo tiempo mas se le opongan, que las ceremonias y las precedencias. Son vnos Entes de prerrogativa, que habitan en el Reyno de la aprehension. Es el honor vn Imperio, en que, à fuerza de dominarse, no ay dominio. Quantos graves negocios se han detenido, ò se han perdido por la competencia? conque los hombres, por querer ser mas, imperan menos. Lo peor es, que està tan inconstante en esto la razon, que muchas vezes no sabe donde reside la superioridad. No ay lugar mas comunmente recibido por mas honorifico, que el diestro; y en muchas ocasiones ha sido el inferior. Por
tal

tal le ruyeron los antiguos Padres en los Concilios, y aun en las Imagenes; y antes los Romanos en los auspicios, y en las Juntas: y el trueno y el Ave en el siniestro lado les fueron siempre de feliz anuncio. El mismo que por vn viso es deslucido, es por el otro el mas brillante: el que es diestro en el Throno y el Altar, es siniestro al que venera, y al que adora. Sin embargo, siendo el orden hierarchico el alma del respeto, y la vida de la distincion, siempre ha sido preciso, que tenga reglados los espiritus de las preeminencias. Gobierno, que es mas necessario, donde se encuentran dos mayores à dos hazes de sublimidad: esto es, dos Potestades, que ambas son Soles, que tienen en su Esphera su luz propria, y la mutúan en la agena. Son concurrencias de Astros, que es fuerza que se concuerden de esplendor. El mismo sagrado Apol, que havia dicho, que haviendo de juzgar à los Angeles, podia juzgar à los Principes (esto es, lo secular) encargò tambien, q̄ todo espiritu se sugetasse à su poder: q̄ el que lo resiste, resiste à Dios, cuyo Ministro es: que sean subditos, no por el temor de la fuerza, sino por la obligacion de la conciencia. Sabido es, que la summa Potestad sagrada siempre es summa en si misma: conque en ella se salva aquella similitud de Sol que justamente se atribuye; mas donde su luz brilla reflectida, es preciso que ceda en lo magestativo à otro Sol, que tambien es supremo en su carrera, ò à su inmediata Imagen. Es el Reyno vna Nave, en quien
los

los mismos Pilotos que la conducen, van embarcados para conducirse. Es Cielo, en que el el Primer Mobil de la Magestad se lleva consigo todas las Espheras del Govierno; y su movimiento dirige al Occidente de lo temporal aun à los mismos Planetas, que caminan al Oriente de lo eterno. Esto es, donde por su authoridad Real es su cuydado vniversal: que serà, donde por su Patronato y su Delegacion passa mas allà de la comun economia: donde tiene todo lo que no es ser principio, y es ser medio; y donde la suprema sagrada Potestad, para cuydar de la manutencion del Ara, le ha concedido la llave del Templo. De esta Real Proteccion, y de la veneracion debida al Santo Officio se forma vna mezcla de honor, en que ambas se quedan gloriosas. Ambas veneran, la vna à la Fè, la otra à la Magestad. Uenera aquella à la Fè, por quien reyna: venera esta à la Magestad, por quien existe. La vna no se minora en el obsequio, la otra no descaece en la obediencia. Jamàs puede baxar aquel, que en lo mismo que deciendo, sube. Nunca puede perder aquel, que con lo mismo que tributa, se engrandece. Jamàs deroga à los demàs respetos aquella Representacion Real, que por ninguno se deroga: porque el de la Magestad es vn exceso, que no disminuye, y vna eminencia, que no abate. Es altura de Astro, que no sobrefale, sino se eleva; y su celsitud se queda siempre mayor, de positiva. En fuerza de esto, haviendose ofrecido varios puntos

T

entre

entre las Jurisdicciones del Santo Officio, y de las Justicias Reales, y celebradose por orden de S. M. Juntas de los dos Supremos Consejos de Inquisicion y de Indias, se expidiò la cèbre Cedula de la concordia, que oy es la Ley Real de Indiasya citada. En que por el Cap. 26. de ella se dispone el orden, que se debe tener en los Autos de Fè, en que concurren los Señores Virreyes: cuyo contexto es el siguiente.

Y porque en el Perú, quando ay Auto de Fè, siempre se ha acostumbrado, que el Virrey ha ido acompañado de la Audiencia, Ciudad, y Cavalleros, y entra en el patio de la Inquisicion, donde estàn aguardando los Inquisidores, y allí toman al Virrey en medio, quando ay dos Inquisidores, y si vno solo, vâ el Virrey à la mano derecha, y el Inquisidor à la izquierda, y por el mismo orden se asientan en el Auto, y acabado, buelbe el Virrey con los Inquisidores hasta la Inquisicion, y dexandolos en el patio de ella, se vâ à su casa con el mismo acompañamiento. Mi Uoluntad es, y mando, que esta orden se guarde de aqui adelante, assi en el Perú, como en la Nueva-España, no embargante que en la Nueva España aya havido diferente costumbre.

Quien duda, que este Real Capitulo es à vn tiempo el mayor testimonio de la veneracion debida al Santo Officio, y el Padron mas illustre de la superioridad de la Representacion Real: pues ni à otro algun Tribunal se ha concedido la primera, ni à otra alguna Potestad se ha otorgado la segunda. A que otro Tribunal se atribuye la insigne authoridad de ic

vn Virrey, acompañado de la Real Audiencia al lugar, donde la Fè recibe por mano de sus Juezes este obsequio, el to es, de ir la Imagen del Principe à salir con sus mismos protegidos? Mas què mucho? si no contenta la Regia dignacion con la demonstracion de la ida, passa à la del lugar, mandando que sea hasta el patio de su residencia. Y à que otro Superior se dà la excelsa preeminencia de preceder à vn Santo Officio en el mayor exercicio de la Fè, à quien solo la Magestad misma puede preceder? Así concuerda vn Rey Catholico la Religion con el Imperio. A la primera le dà todo el obsequio de buscarla, al segundo le dexa todo el blason de protegerla. Así quiere, que se solicite en su Dofel à Dios dentro del territorio de su Fè: y así se guarda aquella Magestad, q̄ Dios ordena que se obedesca en la jurisdicción de su Dominio. Esta es vna mutua reconuencion de reverencia, en que cada vna queda satisfecha. Aquella ida es vna oblacion de el Ara, que debe rendirse à el Ara; esta precedencia es vn tributo (31) del Throno, que

(31)
*Cui tributum ;
tributum, cui ve-
ctigal, vectigal.*
B. Pauli ad Ro-
manos 13. 7.

(32)

*Reddite ergo quae
sunt Caesaris, Ca-
sari, & quae sunt
Dei, Deo.*

Math. 22. 21.
Cornel. ibidem.

(33)

*Quod ore locutus
est Christus, ope-
re implere cura-
vit. Cōditor Casa-
ris non cūctatus
est Casari redde-
re censum.*

S. Bernard. epist.
42.

(34)

*Vos intra Eccle-
siam Episcopi, ego
extra Ecclesiam
Episcopus consti-
tutus sum à Deo.*
Euseb. in Vita
Constantini,

que debe darse al Throno. Aquella es vn donario de obsequio, que pertenece à Dios, y se dà à Dios; y esta, vna moneda de superioridad que pertenece al Cesar, y se dà al Cesar, (32)

Concordia fue, que hizo el que era Dios y Rey : en que el Author del mismo Cesar no dudò dar su censo al Cesar: (33) que el que hace la Corona, le labra el esplendor, y el que hace la Purpura, le texe el respeto.

Orden fue, que siguiò el mas religioso y el mas grande de los Constantinos, quando dixo à los Obispos: que ellos lo eran dentro de la Iglesia, y el fuera de ella estaba constituido Obispo (esto es, lo que significaba el nombre, que es zelar) tambien por Dios (34) Regla fue, que explicò San Ambrosio à Valentiniano , quando le advirtió, que al Emperador tocaban los Palacios, y à los Sacerdotes las Iglesias, à aquellos los muros, y à estos los Templos. Composcion es esta, que corte tambien en las imagenes de los respetos: y aun, si se nota bien la letra, en la Imagen del Cesar, y no en el mismo Cesar, fue en la que el Señor hizo la con-

con-

Concordia : cuius est imago hæc & superscriptio? (35) Tan proprio es de la Real Representacion lo que se debe al mismo Original. Imagen de Dios es tambien su Religion, y el Tribunal, que la mantiene. Así explicò esta correspondencia San Augustin (36) *Imago Cesaris reddatur Cesari: imago Dei reddatur Deo.*

Havia antes dispuesto S. E. todo el aparato militar, que havia de servir al Acompañamiento de la solemnidad, y havia hecho citar à los Señores de la Real Audiencia, y al Cabildo de esta Nobilissima Ciudad : y de la misma suerte havia prevenido el Santo Tribunal la sagrada presencia de la Cruz alta de la mayor Parochia, que es la de la Santa Iglesia Cathedral, con vno de sus dignos Curas, y de su grave Clero ; la asistencia del zeloso sèquito de sus Ministros, y la concurrencia del obsequioso decoro de los Cavalleros, que señalò para Padrinos de los Reos, à quienes havia recibido de Familiares con el juramento acostumbrado. La Fama, que no necesita de ordenes, porque le bastan los sucessos, dexando alas prophanas,

V.

nas,

(35)
Math. 22. 20.

(35)
In Sententijs
Sent. 15. Vide
Cornel. in Math.
22. 21.

nas, se vistió de sagrado Nuncio, que avisó la alta funcion à los contornos. No convocaba, como suele, à la curiosidad para el gozo de vna pompa humana, de que no saca la Razon el costo de la vista, ni la Uirtud el provecho del exemplo (acciones caducas, que viven de acabar) sino à vna de las mas religiosas, en que la vista se hace toda zelo de la Fè, y la admiracion es edificacion de la Piedad.

Havia, como se ha insinuado, destinado el Santo Tribunal para sacro Theatro de la Accion dispuesta la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario del Convento de Santo Domingo, la qual estaba ya prevenida de todo aquel aparato correspondiente, y acostumbrado en semejantes ocasiones, como se dirà.

Llegò, pues, el dia señalado : y apenas havia amanecido, quando se ordenaron las Tropas de Infanteria y de Cavalleria destinadas, y passò vna Compañia de las primeras, que era la de la guarda de Caxas Reales, à cargo de su Capitan Don Manuel de Caycuegui, del Orden de Santiago, à guarnecer el Cemeterio, y puertas de la Iglesia referida, con fusiles y bayonetas en ellos caladas, para contener el pueblo, cuya curiosidad era tan grande, que fue necesario resistir, lo mismo que se debia celebrar. Dados estos ordenes, y juntos en Palacio los referidos Tribunales, passò S. E. acompañado de ellos, en carroza à las Casas de la Santa Inquisicion : y haviendose apeado, entrò en el patio del mismo Tribunal con los Se-

ñores de la Real Audiencia, Tribunal de Cuentas, y el Cabildo, y llegó hasta las gradas del Ante-Tribunal del Santo Officio, donde ya estaban esperando los Venerables Señores Inquisidores, el Señor Doct. Don Gaspar Ibañez de Peralta, y el Señor Doct. Don Christoval Sanchez Calderon: y al momento tomaron en medio à S. E. segun el orden de la Ley. Comenzò luego à pie el Acompañamiento en la siguiente forma.

Marchaba en la Avanguardia vn lucido Trozo de Cavalleria bien montada, y adornada de vestidos de paño rico azul con botonadura de plata, y charpas ò bandas anchas de terciopelo carmesi, rematadas de evillage igualmente de plata, con espada en mano, conducido por Don Pedro Irurzun, Teniente de la Compañia de Cavallos de la guarda de S. E. Seguian à este Trozo dos Alas de dos filas de la misma Cavalleria, que iban guarneciendo los lados de la Pröcesion à quien cogian en medio. Acompañaba à esta Cavalleria otro igualmente ayroso cuerpo de Infanteria compuesto de Compañias pagadas del Presidio del Callào, y de la guarda referida de las Caxas Reales. Sucedia la Cruz de la Santa Iglesia Cathedral con el Doct. Don Ignacio Diaz, vno de los Curas insinuados, y Calificador del Santo Officio, con el concurso de numeroso Clero, todos revestidos de magnificas sobrepellizes. Seguianse los Familiares, y las Personas honestas del Santo Tribunal, adornados de sus
Vene.

Veneras y hábitos, cuyo seguito, igualmente copioso que honorífico, constaba de Eclesiásticos del mismo Clero, y de todas las Religiones, à quienes seguian los Calificadores, que eran los mas graves y circustanciados Varones de ellas en Grados, Magisterios, y Cathedras. Sucedian los Titulos y Cavalleros, que iban de Padrinos, y otros todos (aun los que lo eran de las Ordenes Militares) con las referidas insignias del mismo Santo Officio, en quienes la gala, aun siendo la mayor, mutuaba el lucimiento de sus mismas personas, que hacian su mayor competencia su igualdad.

Iban los Reos, que esta Nobleza apadrinaba, en numero de doce, conducidos por el Alcayde de las Carceles del Santo Officio Don Francisco Romo Angulo, que llevaba el baston que es insignia de su cargo, acompañado de Don Geronimo Hidalgo, Nuncio de mismo Tribunal. Veianse aquellos miserables, como tristes captivos de aquel Triumpho, encadenados de sus mismos delitos; à quienes augmentaba la confundida verguenza de la infamia el distinguido esplendor de los Padrinos. Sombra de afrenta, que se hacia mas fuerte, mientras era mas clara la luz de la asistencia.

Llevaba luego el Estandarte del Santo Tribunal Don Thomàs Chacon Medina y Salazar, del Orden de Calatrava, su Alguacil mayor, à quien acompañaban por vno y otro lado los dos Alcaldes Ordinarios actuales de esta Ciudad, Don Antonio Sauchó Davila

y Bermudez, Señor de Ualero, y Don Martin de Zamudio y de las Infantas, Marqués del Villar del Tajo, y de Villa-blanca, Familiares; que todos iban con sus habites: cada vno de los quales llevaba vna de las borlas del sacro Estandarte. Cuya decorosa ceremonia, como tambien la de ir alternados dentro del cuerpo del Cabildo los Ministros Titulares del Santo Officio, se debieron à la determinacion de S. E. que no contento con cumplir todo lo que era Ley, quiso añadir todo lo que podia ser afectuoso zelo al Santo Tribunal.

Seguianse los Ministros Titulares, que con iguales insignias procedian, como se ha referido, con los Regidores del Cabildo, los quales eran los siguientes, comenzando, como iban, por los menos antiguos.

CABILDO Y REGIMIENTO de esta Ciudad.

DON Joseph de Agüero, Escrivano de Cabildo.
DON Phelipe Santiago Barrientos, Procurador general.

Don Diego Terrones y Medinilla, Regidor perpetuo.

Don Antonio Mogollon y Orofco, Regidor perpetuo.

Don Joachim de los Santos y Agüero, Regidor perpetuo.

Don Augustin de Echeverria Soloaga, Marqués de

- Soto-hermoso, Regidor perpetuo.
- Don Manuel Negron y Luna, Depositario general, y Regidor perpetuo.
- Don Francisco de los Rios y Tamayo, Regidor perpetuo.
- Don Francisco de los Santos y Aguero, Regidor perpetuo.
- Don Diego Carrillo de la Pressa, Regidor perpetuo.
- Don Henrique Lobaton y Hazaña, Regidor perpetuo.
- Don Lucas de Vergara y Pardo, Regidor perpetuo.
- Don Martin de Mudarra y de la Serna, Marqués de Santa Maria, Regidor perpetuo.
- Don Andres de Zavala y Vilela, Regidor perpetuo.
- Don Pedro Romero Camaño, Regidor perpetuo.
- Don Antonio de Iturrizarra Fernandez de Cordova, Alcalde Provincial.
- Don Martin de Mudarra y Zamudio, Alguacil mayor de la Ciudad.
- Don Pedro Lafcano y Centeno, Alferoz Real.
- Don Francisco de los Santos y Torres, Official Real.
- Don Joseph de Allende Salazar, del Orden de Calatrava, Official Real.

Los dos Alcaldes Ordinarios iban llevando las borlas del Estandare, como queda expressado.

Sucedia la Real Audiencia, en que se comprehendia

EL TRIBUNAL DE CUEN-

tas de este Reyno con los si-
guientes Señores.

DON Ignacio Manrique y Saldias, Alguacil ma-
yor.

Doct. Don Juan de Vergara y Pardo, del Orden de
Calatrava, Contador mayor del Juzgado de bienes
de Difuntos.

Don Juan Joseph Robina.

Don Gabriel de Echeverria Soloaga.

Don Manuel de Feijo y Sosa.

Don Joseph de Borda y Chavarria.

Don Cayetano de Mansilla y de la Cueva:

Don Pedro Camacho del Corro, del Orden de Santiago.

Don Augustin Carrillo de Cordova, Regente.

Seguiale el Regio superior integerrimo Senado de

LA REAL AUDIENCIA

que formaban los siguientes

Señores.

Señor Doct. Don Pedro Joseph Bernudez y So-
lier, Alguacil mayor.

Señor Doct. Don Pedro de Santiago Concha, Pro-
tector Fiscal.

Se-

Señor Don Francisco Ortiz de Foronda, del Orden de Santiago, Fiscal del Crimen.

Señor Don Lorenzo de la Puente, Fiscal de lo Civil.

Señor Don Alphonso Carrion, Alcalde del Crimen.

Señor Don Juan Gutierrez de Arze, Alcalde del Crimé.

Señor Don Miguel de Gomendio, Alcalde del Crimen.

Señor Don Francisco Xavier de Salazar y Castejon, Alcalde del Crimen.

Señor Doct. Don Gregorio Nuñez de Sanabria, Oydor.

Señor Don Joseph Ortiz y Avilès, Oydor.

Señor Don Joseph de Cevallos y Guerra, Conde de las Torres, Oydor.

Señor Don Alvaro Bernardo de Quiròs, Oydor.

Señor Don Alvaro Cavero, Oydor.

Señor Doct. Don Alvaro Bolaños y Moscoso, del Orden de Santiago, Oydor.

Señor Doct. Don Joseph de Santiago Concha, Marqués de Casa-Concha, del Orden de Calatrava, Oydor mas antiguo.

Sucedia con el magestuoso caracter de su Real Representacion

El Excelentissimo Señor Don Joseph de Armendariz, Marqués de Castelfuerte, Commendador de Montizon y Chiclana en el Orden de Santiago, Teniente Coronel del Regimiento de las Reales Guardias de S. M. Capitan General de sus Reales Exercitos, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos del Perú, Tierrafirme, y Chile.

Al lado diestro de S. E. iba el Señor Doct. Don Gaspar Ibañez de Peralta, del Orden de Calatrava, Inquisidor mas antiguo del Santo Officio.

El lado izquierdo de S. E. tenia el Señor Doct. Don Christoval Sanchez Calderon, Inquisidor Fiscal del mismo Santo Officio: y ambos Señores procedian cubiertos de los Chapèos, ò sombreros de ceremonia, propios de la dignidad de Delegados Pontificios, con la authoridad que requeria vna Accion, en que con tan suprema significacion llevaban en sí la imagen de la Pè. Marchaba delante de S. E. la Compañia de Alabarderos de su Guarda, conducida por su Capitan D. Francisco de Villalta, del Orden de Santiago, Maestre de Campo del Batallon de las Milicias de esta Ciudad: la qual formaba, como suele, dos filas à vno y otro lado de la Procefsion. Seguia à S. E. su Noble Familia, compuesta de

Don Joseph de Muxica, Secretario de S. E.

Don Ignacio de Soroeta, Secretario de S. E.

Don Francisco de Villalva, Secretario de S. E.

Don Juan de Aumada, Gentilhombre.

Don Geronimo de Calatayud, Gentilhombre.

Don Pedro de Sovia, Gentilhombre.

Don Juan Phelipe Portu, Gentilhombre.

Doct. Don Silvano Luxàn, Capellan Real.

Cerraba toda esta Sagrada Regia Pompa otro Trozo de Cavalleria, que marchaba de Retaguardia, semejante en ayre, lucimiento, y armas al que, segun

se ha dicho, iba formando la Avanguardia, conducido por Don Manuel de Izuriaga, Capitan de Cavallos de la Guarda de S. E. y su Cavallerizo, cuyo Alferéz era Don Diego Goicoechea.

Todo el cuerpo de esta admirable Proccesion de Fè, compuesto de todo lo mas Regio, y mas Uenerable, de todo lo mas grave y mas decente, y de todo lo mas militar y mas ayroso, formaba vna magnificencia, que ocupando vna dilatada extension en longitud, que hacia de muchas Quadras vna Calle de espaciosa latitud (como las que en toda la Ciudad pueden llamarse Plazas continuadas) era vna maravilla de la auctoridad, no vista en la duracion de muchos años; tan grande, que à poder haver Padrones para esculpir en toda su magnitud las Pompas, el que de esta se erigiesse dexaria à la posteridad vno de los mayores Monumentos, en que pudieran habitar la admiracion, el exemplo, y la veneracion. Por entonces tenia esta de Eternidad, el que se gozaba toda junta; y de Gloria, el que à fuerza de verse, dexaba de ser Fè su mismo zelo. Los balcones, y techos parecian otro Acompañamiento immobil de respeto, desvaneciendose la material altura con el rendimiento racional.

Entraron assi S. E. y los Señores Inquisidores con la Real Audiencia y demas sequito refetido, puestas en ala las Milicias, en la Iglesia que queda expressada, que entonces se abrió. Hallabase

esta tan llena de concurso, que parecia ser necesario, que en ella, aun siendo tan magnifica, se repitiesse aquel Milagro que dicen se veia en el Templo de Jerusalem, en que los del pueblo estaban en pie estrechos, y adoraban postrados sobre tierra en cruz. Sus claravoyas y ventanas no se sabia, si lloraban, ò enjugaban la luz que les lloraba el dia. Los Altares cubiertos de velos, daban ya vna sentencia de indignacion à los Reos que no eran dignos de su vista. Conque parece que la Fè hacia allí duelo, lo que à fuera havia sido Triumpho. Havia se erigido en el lado del Templo de la Epistola, delante del Altar de Santo Domingo, vn Tablado ò Cadahalso de competente altura, y de dos gradas, cubierto de bayetas negras, cuya frente ocupaba todo el espacio que ay desde la Pilastro del Pulpito hasta la Capilla mayor, igual al diametro de la Cupula en el Crucero. En el Presbyterio de la Capilla mayor, referida, al lado del Evangelio, estaban puestas tres sillas con tres almohadas à los pies de terciopelo verde, debaxo de vn Dosel del mismo genero, en que se veia pendiente vn Santo Crucifixo de marfil. Delante de la silla de enmedio estaba vn sitial sin almohada, en que se veia colocado otro Santo Crucifixo, y à vn lado puesta vna caxuela guarnecida de sobrepuestos de plata de realce, que en si encerraba los Processos y Sentencias de los Reos, que se havian de leer; la qual havian traydo en medio del Passeo dos Familia-

liares delante de los Ministros Oficiales. Ocupò la silla en medio S.E. y se sentaron el Señor Inquisidor Doct. Don Gaspar Ibañez de Peralta à su lado derecho, y el Señor Inquisidor Fiscal Doct. Don Christoval Sanchez Calderon al izquierdo, en la forma en que vinieron, segun lo dispuesto por la Ley ya citada, que manda, que esta se observe tambien en el asiento. Seguianse en la misma linea del plano de las sillas referidas, despues de las gradas del Altar mayor la Real Audiencia y Tribunal de Cuentas, tomando desde alli la precedencia en la primera silla el Señor Oydor mas antiguo: à que sucedia en sus bancas cubiertas el Cabildo y Regimiento de esta Ciudad. En el mismo lado del Presbyterio se sentaron los Secretarios del Secreto y Sequestros, que ya se han expressado, en vna banca cubierta, algo posterior à la linea de las sillas. En medio de la peaña del Altar mayor estaba colocado de firme el Estandarte de la Fè. En el mismo sagrado Presbyterio, al lado de la Epistola, tomaron sus asientos, enfrente de las sillas superiores, los Ministros que se havian destinado para la lectura de las Causas. Y por el mismo lado, dexando en medio el Tablado erigido (en cuyas gradas estaban sentados los Reos con las infames señales de sus delitos) corrian despues de la Pilastra del Pulpito los Ministros Titulares, Consultores, y Calificadores, Familiares, y Personas honestas del Santo Tribunal, con los Titulos y Cavalleros, que havian as-

sisti-

sistido, los quales se sentaron mezclados con los referidos.

Comenzò en el Altar mayor la Missa, que dixo el R. P. M. Fr. Blas de Roxas y Melo, del Orden de Predicadores, Calificador y Commissario del Santo Officio en esta Ciudad: y al mismo tiempo empezó el Introito à S. E. el Capellan Real asistente Don Silvano Luxàn. Acabada la Epistola, suspendiò el Sacerdote el Sacrosanto Sacrificio, y se sentò. Ofreciò luego el Señor Inquisidor mas antiguo à S. E. la campanilla, q̄ estava en el sitial, para que vsasse de ella: y havien-dola admitido, diò principio à toda la accion con la señal que con ella hizo, y la entregò vn rato despues al mismo Señor Inquisidor, para que le sirviessè en el gobierno de todos los actos individuales que havian de seguirse: conque su superior dictamen concordò su representacion Real con la conveniencia de esta direccion.

Bolviòse luego el Señor Inquisidor mas antiguo à S. E. y para que hiciessè el Juramento, que en tales casos hacen los mismos Reyes en protestacion y en defensa de aquella Fè, que con tan Catholico zelo professan, dixo asì:

JURAMENTO DE LA FE, QUE HIZO S. E.

V. E. jura y promete por su Fè y palabra, que, como verdadero y Catholico Virrey, puesto por S. M.

Z

Ca.

Catholica Don Phelipe Quinto, defenderà con todo su poder la Fè Catholica, que tiene y cre la Santa Madre Iglesia Apostolica de Roma, y la conservacion y aumento de ella; perseguirà y harà perseguir à los hereges y apòstatas contrarios de ella; y que mandará y dará el favor y ayuda necessaria para el Santo Officio de la Inquisicion y Ministros de ella, para que los hereges perturbadores de nuestra Religion Christiana sean prendidos y castigados conforme à los Derechos y Sacros Canones, sin que aya omision de parte de U. E. ni excepcion de persona alguna de qualquiera calidad q̄ sea. Y S. E. respondió: *Afsi lo juro, y prometo por mi fee y palabra. En cuya consecuencia dixo el mismo Señor Inquisidor à S. E.: Haciendolo V. E. afsi, como de su gran religion y Christiandad esperamos, ensalzará Nuestro Señor en su Santo servicio à U. E. y à todas sus acciones, y le dará tanta salud y larga vida, como este Reyno y el servicio de S. M. ha menester.*

Subio entonces al Pulpito el R. P. M. Fr. Nicolas Ximenez, del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Cathedratico de Artes en la Real Universidad de San Marcos de esta Ciudad, y Calificador del Santo Officio, à leer el Juramento de la Fè, y de su defensa, que, como zelosos Catholicos, debian hacer los Señores de la Real Audiencia, y el Cabildo, y Regimiento de esta misma Ciudad, que fue del tenor siguiente.

JURAMENTO DE LA FE HECHO POR LA
Real Audiencia.

NOS el Presidente y Oydores de esta Real Audiencia, y Chancilleria Real, que reside en esta Ciudad de los Reyes, Justicia y Regimiento de dicha Ciudad, Alguaciles mayores y menores, y demas Ministros, por amonestacion y mandado de los Señores Inquisidores, que residen en esta dicha Ciudad, como verdaderos Christianos, y obedientes à los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, prometemos, y juramos por los Santos Evangelios, y la Santa Cruz, que tenemos ante nuestros ojos, que tendrèmos la Santa Fè Catholica, que la Santa Madre Iglesia Romana tiene y predica, y que la harèmos tener y guardar à todas otras qualesquiera personas sugetas à nuestra jurisdicción, y la defenderèmos con todas nuestras fuerzas, contra todas las personas que la quisieren impugnar y contradecir, en tal manera, que perseguirèmos à todos los hereges y sus creyentes y favorecedores, receptadores, y defensores, y los prenderèmos, y mandarèmos prender, y los acusarèmos, y denunciaremos ante la Santa Madre Iglesia, y ante los dichos Señores Inquisidores, como sus Ministros, si supieremos de ellos en qualquier manera. Mayormente lo juramos y prometemos, quando acerca de este caso fueregos requeridos. Otro si, juramos y prometemos, que no cometerèmos, ni encargaremos nuestras Tenencias, ni Alguacilazgos, ni otros Officios publicos, de qualquiera calidad que sean, à ningunas de las dichas personas, ni à otras ningunas, à quienes fue-

re vedado, ò impuesto por penitencia por V. S. ò por qualquiera Señores Inquisidores, que en este Santo Officio ò en otro ayan residido, ni à ningunas personas, que el Derecho por razon del dicho delito lo prohibe; ò si los tuvierén, no los dexarèmos vsar de ellos; antes los punirèmos y castigarèmos conforme à las Leyes de estos Reynos. Otro si juramos y prometemos, que à ninguno de los susodichos recibirèmos, ni tendrèmos en nuestras familias, compañía, ni servicio, ni en nuestro consejo; y si por ventura lo contrario bicieremos, no sabiendolo, cada y quando à nuestra noticia viniere las tales personas ser de la condicion susodicha, luego las lanzarèmos. Otro si juramos y prometemos, que guardarèmos todas las preeminencias, privilegios, y exempciones, è inmunidades dadas y concedidas à los Señores Inquisidores, y à todos los otros Officiales, Ministros, y Familiares del dicho Santo Officio, y los harèmos guardar à otras personas. Otro si, juramos, y prometemos, que cada y quando por los dichos Señores Inquisidores, ò qualquiera de ellos, nos fuere mandado executar qualquiera Sentencia ò Sentencias contra alguna ò algunas personas de los susodichos, sin ninguna dilacion lo harèmos, y cumplirèmos, segun y de la manera que los sagrados Canones, y Leyes, que en tal caso hablan, lo disponen: y que assi en lo susodicho, como en todas las otras cosas que al Santo Officio de la Inquisicion pertenecieren, serèmos obedientes à Dios, y à la Iglesia Romana, y à los dichos Señores Inquisidores, y à sus Successores segun nuestra posibilidad. Assi Dios nos ayude, y los Santos quatro Evangelios, que estàn por de-

lan-

lante; y si lo contrario hicieremos, Dios nos lo demande, como à malos Christianos, que à sabiendas se perjuran. Amen.

Acabado este juramento, hizo el Pueblo el siguiente, diciendo el legente estas palabras. *Alzad todos las manos, y diga cada vno.*

JURAMENTO DEL PUEBLO.

Juro à Dios, y à Santa Maria, y à la señal de la Cruz, y à las palabras de los Santos Evangelios, que serè en favor, defension, y ayuda de la Santa Fè Catholica, y de la Santa Inquisicion, Officiales, y Ministros de ella, y de manifestar y descubrir todos y qualesquiera hereges, fautores, defensores, y encubridores de ellos, perturbadores, è impedidores del dicho Santo Officio; y que no les darè favor ni ayuda, ni los encubrirè; mas luego que lo sepa, lo revelarè y declararè à los Señores Inquisidores, y si lo contrario hiciere, Dios me lo demande, como à a quel ò aquellos que à sabiendas se perjuran. Dixo luego el legente, digan todos, Amen.

Prosiguiò inmediatamente despues el referido R. P. M. el exercicio de su lectura, passando à hacerla del Edicto, que de *motu proprio* expidiò S. Pio Quinto, à que precediò el Auto de intimacion siguiente.

NOS los Inquisidores contra la heretica pravedad, y Apostasia en la Ciudad y Arzobispado de los Reynes, con los Obispados de Quito, del Cuzco, y Guamanga, Arzobispado de los Charcas, y Rio de la Plata, y Obispados del Tucumán, Concepcion, Santiago de Chile, Paraguay, Arequipa, y Truxillo, Santa Cruz de la Sierra, la Paz, y en todos los Reynos, Estados, y Señorios de las Provincias del Perú, su Virreynato, Governacion, y distrito de las Audiencias Reales, que en las dichas Ciudades, Reynos, y Provincias residen, por authoridad Apostolica, y Ordinaria, &c. Hacemos saber al Muy Excelente Señor Virrey y Capitan General de dichos Reynos, y Provincias, y à los Reverendissimos Señores Arzobispos, y Obispos de ellas, y à los Muy Ilustres Señores Presidentes, y Oydores de las Audiencias Reales, y à los Muy magnificos Señores Corregidores, Alcaldes mayores, y Ordinarios de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los dichos Reynos y Provincias, y à todos los vecinos, y moradores extantes y habitantes de las dichas Ciudades, Villas, y Lugares, y à cada vno y à qualquiera de ellos, à quien lo de suso toca y atañe, en qualquiera manera: Como N. M. Santo Padre San Pio V. de felice recordacion, con el zelo que tubo al servicio de Dios Nuestro Señor, y aumento y conservacion de nuestra Santa Fe Catholica, y Religion Christiana, con acuerdo de los Reverendissimos Cardenales sus hermanos; estableció vna Constitucion en favor del Santo Officio, Officiales, y Ministros de él, su tenor de la qual en nuestro vulgar Castellano es el siguiente.

Conf-

CONSTITUCION DE NUESTRO MUY SANTO

Padre Papa Pio Quinto, contra los que ofenden el estado,
negocios, y personas del Santo Officio de la Inquisi-
cion contra la heretica pravedad.

SI cada dia con diligencia tenemos cuydado de
Samparar los Ministros de la Iglesia, los quales
Nuestro Señor Dios nos ha encomendado, y Nos
los havemos recibido debaxo de nuestra Fè, y amparo,
quanto mayor cuydado, y sollicitud nos es necessario
poner en los que se ocupan en el Santo Officio
de la Inquisicion contra la heretica pravedad, para
que siendo libres de todos peligros, debaxo del am-
paro de la inviolable authoridad de nuestra Sede A-
postolica, pongan en execucion qualesquiera cosas to-
cantes à su Officio, para exaltacion de la Fè Catho-
lica. Así que como cada dia se augmente mas la
multitud de hereges, que por todas vias y artes pro-
curan destruir el Santo Officio, y molestar y ofender
à los Ministros de el, hãnos traydo la necesidad à
tal termino, que nos es necessario reprimir tan mal-
dito y nefario atrevimiento con cruel azote de casti-
go. Por tanto, con consentimiento, y acuerdo de
los Cardenales nuestros hermanos, establecemos y man-
damos, por esta general Constitucion, que qualquie-
ra persona, aora sea particular, ò privada, ò Ciudad,
ò Pueblo, ò Señor, Conde, Marquès, ò Duque, ò
de otro qualquiera mas alto, y mejor Titulo, que ma-
rà-

tàre, ò hiriere, ò violentamente tocàre, y ofendiere, ò con amenazas, comminaciones y temores, ò en otra qualquiera manera, impidiere à qualquiera de los Inquisidores, ò sus Oficiales, Fiscales, Promotores, Notarios, ò à otros qualesquiera Ministros del Santo Officio de la Inquisicion, ò à los Obispos, que exercitan el tal Officio en sus Obispados ò Provincias, ò al acusador, denunciador, ò testigo, traydo, ò llamado, como quiera que sea, para fee y testimonio de la tal Causa: y el que combatiere, ò acometiere, quemàre, ò saqueàre las Iglesias, casas, ù otra qualquiera cosa publica, ò privada del Santo Officio, ò qualquiera que quemàre, hurtàre, ò llevàre qualesquiera Libros, ò Processos, Protocolos, Escrituras, trasumptos, ù otros qualesquiera Instrumentos, ò Privilegios, dondequiera que estèn puestos, ò qualquiera q̄ llevàre las tales Escrituras, ò alguna de ellas, de tal fuego, sacco, ò robo, en qualquiera manera, ò qualquiera persona que se hallàre en el tal combate, fuego, ò sacco, aunque estè sin armas; ò fuere causa, dando consejo, favor, y ayuda, en qualquiera manera que sea, de combatir, saquear, ò quemar las dichas cosas tocantes y pertenecientes al Santo Officio, en qualquiera manera que sea; ò prohibiere, que algunas cosas, ò personas del Santo Officio, no sean guardadas, ò defendidas: y qualquiera persona que quebrantare carcel publica, ò particular, ò sacàre y echàre fuera de la tal carcel algun preso; ò prohibiere, que no le prendan

dan, ò le receptare, ò encubriere, ò diere, ò mandà-
re, que le den facultad, y ayuda ò favor, para huir y
ausentarse; ò el que, para hacer y cometer alguna
de las dichas cosas ò parte de ellas, hiciere junta ò
quadrilla, ò apercibiere y previniere à algunas perso-
nas, ò de otra qualquiera manera, en qualquier cosa de
las sobredichas, de industria, diere ayuda, consejo,
ò favor, publica, ò secretamente, aunque ninguno
sea muerto, ni herido, ni sacado, ò echado, ni li-
brado de tal carcel; y aunque ninguna casa sea com-
batida, quebrantada, quemada, ni saqueada; final-
mente, aunque ningun daño en efecto se aya seguido:
con todo esso el tal delinquentes sea excomulgado, y
anathematizado, y sea Reo *lesæ maiestatis*, y quede
privado de qualquiera Señorío, Dignidad, honra,
Feudo, y de todo otro qualquiera beneficio tempo-
ral, ò perpetuo; y que el Juez lo castigue con aque-
llas penas, que por Constituciones legitimas son dadas
à los condenados por el primer Capitulo de la dicha
Ley; quedando aplicados todos sus bienes y hacien-
da al Fisco, assi como tambien està constituido por
Derechos y Sanciones Canonicas contra los hereges
condenados: y los hijos de los tales delinquentes que-
den y sean sugetos à la infamia de sus padres, y del
todo queden sin parte de toda y qualquiera heren-
cia, succession, donacion, manda de parientes, ò es-
traños, ni tengan ningunas dignidades; y ninguno
pueda tener disculpa alguna, ni poner ni pretender

algun color ò causa, para que sea creído no haver cometido tan gran delito en menoscupio y odio del Santo Officio, si no mostrare por claras y manifiestas probanzas, haver hecho lo contrario. Y lo que sobre los susodichos delinquentes y sus hijos hemos estatuido y mandado, esso mismo queremos y ordenamos, que se entienda y execute en los Clerigos y Presbyteros seculares, y Regulares de qualquiera Orden que sean, aunque sean exemptos, y en los Obispos, y otras personas de mas dignidad, no obstante qualquiera privilegio, que qualquiera persona tenga: de manera que los tales por authoridad de las presentes Letras, siendo privados de sus beneficios, y de todos los Officios Ecclesiasticos, sean degradados por Juez Ecclesiastico, como hereges; y assi ruidas sus ordenes, sean entregados al Juez y brazo seglar, y como legos sean sujetos à las sobredichas penas. Pero queremos, que las Causas de los Prelados sean reservadas à Nos, ò à nuestros Successores, paraque, inquirido y examinado su negocio, procedamos contra ellos, para deponerlos, y darles las sobredichas penas, conforme y como lo requiere la atrocidad de su delito. Y qualquiera que procuraren pedir perdon para los tales, ò interceder de qualquiera otra manera por ellos, sepan, que han incurrido *ipso facto* en las mismas penas que las sagradas Constituciones ponen contra los favorecedores y encubridores de hereges. Pero si algunos, siendo en mucho ò en poco culpados en los
tales

tales delitos; movidos ò por zelo de la Religion Chri-
stiana, ò por arrepentimiento de su pecado, descu-
briren su delito, antes que sea declarado, ò denun-
ciado, sea libre del tal castigo; pero en lo que toca
à todas y qualesquiera absoluciones de los tales deli-
tos, y las habilitaciones y restituciones de fama y hon-
ra, deseamos, que de aqui adelante se tenga y guar-
de en esta forma. Que nuestros Successores no con-
cedan ningunas, si no fuere, despues de haver passado
por lo menos seis meses de sus Pontificados, y ha-
viendo sido primero sus peticiones verificadas y co-
nocidas por verdaderas por el supremo Officio de la
Inquisicion. Y asi estatuímos y ordenamos, que to-
das y qualesquiera absoluciones, habilitaciones, y res-
tituciones de esta manera, que de aqui adelante se
hicieren, no aprovechen à nadie, si primero no fue-
ren verificados sus ruegos y peticiones. Y queremos
y mandamos, que esta nuestra Constitucion por nin-
guna via ni parte sea derogada, ni revocada, ni se pue-
da juzgar haver sido revocada, ni derogada, sino sien-
do todo el tenor de esta nuestra Constitucion inser-
to en la tal revocacion, palabra por palabra. Y mas
queremos, que la tal gracia y revocacion sea hecha
por cierta ciencia del Romano Pontifice, y sellada con
su propria mano: y si aconteciere, que por liviana cau-
sa se hiciere la tal revocacion y derogacion, quere-
mos, que las tales derogaciones y revocaciones no ten-
gan ninguna fuerza ni valor. Item mandamos, que

todos y qualesquiera Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, y los demás Prelados de las Iglesias, constituidos por todo el Orbe, procuren por sí propios, ò por otras personas, publicar solemnemente en sus Provincias, Ciudades, y Obispados esta nuestra Constitucion, ò el traslado de ellas, y, quanto en sí fuere, hacerlas guardar, apremiando y compeliendo à qualesquiera contradictores por censuras y penas Eclesiasticas, pospuesta toda apelacion; agravando las censuras y penas, quantas veces bien visto les fuere; invocando para ello, si fuere menester, el auxilio del Brazo seglar: no obstante qualesquiera Constituciones, Ordenaciones Apostolicas, y qualesquiera cosas que parecieren ser contrarias. Y queremos, que los traslados de estas nuestras Letras sean impressos, y publicados, y sellados por mano del Notario Publico, ò con el sello de otro qualquiera de la Curia Eclesiastica, ò de algun Prelado: y los tales traslados queremos, que, en qualquier parte y lugar que fueren publicados, hagan tan entera fee y testimonio, como si el proprio original fuera leído, y publicado. Item rogamos y amonestamos à todos los Principes de todo el Orbe, à los quales es permitida la potestad del gladio seglar para venganza de los malos, y les pedimos, en virtud de la Santa Fè Catholica, que prometieron guardar, que defiendan y pongan todo su poderio en dar ayuda y socorro à los dichos Ministros en la punicion y castigo de los dichos delitos,

des-

Después de la sentencia de la Iglesia, denanera que los tales Ministros con el presidio y amparo de ellos felicemente executen el cargo de tan grande Officio para gloria del Eterno Dios, y aumento de la Religion Christiana; porque así recibirán el incomparable immenso premio, que tiene aparejado en la compañía de la eterna Beatitud, para los que defienden nuestra Santa Fè Catholica. Y mandamos, que à ninguno sea licito rasgar, ò contradecir con atrevimiento temerario esta escritura de nuestra Sancion, Legacion, Estatuto, Juscion, Ostentacion, y Voluntad. Y si alguno presumiere, ò intentare lo contrario, sepa, que ha incurrido en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los Bienaventurados San Pedro y San Pablo. Dada en Roma en San Pedro, à primero dia del mes de Abril del año de la Encarnacion del Señor mil quinientos y sesenta y nueve, en el año quarto de nuestro Pontificado.

Por ende exhortamos y requerimos, al dicho Señor Virrey, y Señores Arzobispos, y Obispos, y Señores Presidentes y Oydores de las dichas Audiencias Reales, y à vos las dichas Personas, è à cada vna de vos, mandamos en virtud de santa obediencia, que guardéis y cumplais, y bagais guardar y cumplir la dicha Constitucion, y denunciéis y bagais denunciar ante Nos, ò ante nuestros Comisarios, lo que supieredes, ò huvieredes oïdo decir cerca de lo en ella declarado: y contra el tenor y forma de ella no vais, ni passéis, ni consintais ir, ni passar, so las penas en

la dicha Constitucion contenidas. En testimonio de lo qual; dimos la presente firmada de nuestros nombres, sellada con el sello del Santo Officio, y refrendada del Secretario del Secreto de él. Dada en la Inquisicion de los Reyes del Perú, en primero de Julio de mil setecientos y treinta y tres años. Doct. Don Gaspar Ibañez. Doct. Don Christoval Sanchez Calderon. Por mandado del Santo Officio de la Inquisicion. Don Joseph Thoribio Roman de Aulestia.

Fenecida la lectura de la Constitucion referida; que es la cèlebre dada contra los impedientes de la Jurisdiccion del Santo Officio, cuyo contexto comienza en Latin con las famosas palabras: *Si de protegendis*; y repetida así su intimacion, para que se repitiessen en los corazones, como ecos de su noticia; el zelo de la Fè, y el respeto al mismo Santo Officio; se procediò à la lectura de las Causas, y Sentencias de los Reos, que se havia de hacer successivamente por los Ministros para ella destinados: para cuyo efecto fueron estos subiendo al mismo Pulpito en la forma siguiente.

PREVE. SUMMARIO DE los Reos, meritos, y sentencias de sus Causas.

CAUSA PRIMERA.

Leyò esta el Capitan Don Joseph Thoribio Roman de Aulestia, Secretario del Secreto del mismo Santo Officio, la qual perteneciò à la siguiente Rea..

FUE esta Maria de la Cruz, *alias*, la Fixo, de casta Negra, natural de esta Ciudad, de edad de treinta y seis años, libre, y de estado casada, penitenciada por este Santo Officio el año pasado de mil setecientos y diez y siete, por delitos de supersticion, y bruxeria. Salìo en cuerpo al Auto en forma de penitente, con las señales de coraza de supersticiosa, hypocrita, malèfica, y embuftera, de foga gruessa al cuello, y vela verde en las manos: por haver reincidido en los iniquos artes referidos, sollicitando personas, à quienes dar medicamentos amatorios, para ser queridas, y lograr fortuna en el infame empleo de sus torpes tratos, haciendolo ella de lo que así ganaba. Abjurò de *levi*: fue advertida, reprehendida, y comminada, y condenada, en q̄ saliesse el dia siguiente por las Calles publicas y acostumbradas, en bestia
de

de albarda, donde à voz de pregonero, que publicasse su delito, le fuesen dados ducientos azotes (de los quales se le relevò por justos motivos, saliendo solo à la verguenza) y en la pena de destierro de la Corte de S. M. y de esta Ciudad, al Puerto de Arica, y en y algunas penitencias instructivas de los mysterios de nueva Santa Fè, y provechosas à su alma. Fue esta apadrinada de los Marquesses de Santiago, y Montecrico, Familiares.

CAUSA SEGUNDA.

Leyò luego Don Manuel Gonzalez de Arbulù, Secretario del Secreto del Santo Officio, la segunda Causa y Sentencia perteneciente al siguiente Reo.

FUE este Joseph Nicolas Michèl, Español, natural de la Ciudad de la Paz en este Reyno, y Vecino de la Villa de Oturo, de edad de mas de veinte y ocho años, exercitado en enseñar Grammatica à niños. Saliò al Auto en cuerpo, y en forma de penitente, con coroa de supersticioso, hypocrita, y embustero, foga gruesa al cuello, y vela verde en las manos: por los delitos de haver dicho numero de quarenta Missas, sin tener Ordenes algunas; y haver vsado de maleficios y artes magicos, conque convertia à la vista en negros à los hombres blancos; y por el de la desesperacion, con que, desconfiando de la misericordia divina, intentò quitarse la vida varias vezes en la misma carcel, don-

Donde se le desató el lazo que se tenia hechado al cuello: Hallósele vn emboltorio de varios instrumentos, y yerbas, de que usaba para sus maleficios. Abjurò de *levi*: fue advertido, reprehendido, y comminado, y condenado en la pena de ducientos azotes, para el dia siguiente, y en la de destierro, en la forma q̄ la Rea antecedente, al Presidio de Baldivia por siete años, con algunas penitècias saludables en el Hospital de San Juan de Dios del mis mo Presidio, donde fuesse instruido en nuestra Santa Fè: y fue inhabilitado perpetuamente para ascender à sacros Ordenes. Fueron sus Padrinos Don Francisco de los Santos y Agüero, y Don Joachim de los Santos y Agüero, Regidores de esta Ciudad, y Familiares.

CAUSA TERCERA.

Leyò despues el Doct. Don Lorenzo Rizo de Castro, Abogado de la Real Auniençia, y de presos del Santo Officio, y Secretario de Sequestros de èl, la tercera Causa y su Sentencia, que fue la del siguiente Reo.

FVE este Pedro Sigil, Mestizo, natural de la Villa de Guancavelica, residente en el Pueblo de Atunyayos en la Provincia de Yauyos, de edad de quarenta años, y de exercicio labrador. Saliò en la forma que los precedentes, con corozza de supersticioso, y sanbenito de media Aspa, foga gruesa, y

vela verde: por los delitos de haver hereticado, y apostatado de nuestra Santa Fè Catholica, idolatrando, y dando culto gentilico à sus Idolos con sacrificios y adoraciones en su honor, oblaciones de bebidas y frutos de la Tierra, y victimas, que degollaba delante de ellos, de carneros de Castilla, y de otros animales de este Pays, nombrados *Llamas*, que ofrecia por medio de otra Mestiza, que se havia erigido en Sacerdotisa de aquellas falsas Aras, à quien prestaba summa reverencia: passando à afirmar, que aquellos Idolos eran los authores de todos los bienes, dandoles la vida, el sustento, y la abundancia de los frutos, y librados de las enfermedades y las pestes. Actos Idolàtricos, à que havia destinado en las semanas del año el dia Martes, y singularmente el precedente à las Uisperas del *Corpus Christi*. La forma de estos sacrificios era, la de matar aquellos animales, para hacerlos comida de los Idolos, entrandolès el cuchillo por vn costado; mientras la Sacerdotisa, oculta en vn sotano, ù horno, estaba esperando la sangre vertida de mano de este Apostata, que se la entregaba cogida en vnos vasos, que acà se llaman *mates*, para que la diesse de beber à aquellos mismos Idolos, y despues la regassè por el suelo, donde la referida estaba con el *quipa*, que es vn atado, en que los Naturales guardan sus trages y comidas. De que lograba, el que los Alcaldes de su Pueblo le abonassen cien pesos por la cabeza de ganado, que mataba para esta especie de sacrifici-

sacrificios, y otros. Abjurò de *vehementi*: y fue absuelto *ad cautelam*, y condenado en confiscacion de la mitad de sus bienes para la Camara y Fisco de S. M. y para su Receptor general en su Real nombre. Fue asimismo advertido, reprehendido, y comminado, y sentenciado à que el dia siguiente saliesse en bestia de albarda por las calles publicas y acostumbradas, desnudo, como los demàs, de la cintura arriba, à la verguenza, y en la pena de destierro de la Villa de Madrid, Corte de S. M. y de esta Ciudad, por cinco años al Presidio de Baldivia, y orras saludables. Fueron sus Padrinos, Don Pedro de Arce, y Don Balthasar Hurtado Giròn, Familiares.

CAUSA QUARTA.

Leyò luego la Quarta Causa, y su Sentencia el R. P. Prior Fr. Isidro Vela Patiño, del Orden de Predicadores, Ministro del Santo Officio, que fue la del siguiente Reo.

FVe este Calixto de Herazo, Mestizo, natural de San Juan de Pastò en la Provincia de Quito, de exercicio labrador, de edad de mas de treinta años, y de estado casado, residente en Santiago de Guayaquil. Salìo al Auto en la forma que los antecedentes, con corozca, en que estaban pintadas insignias de casado dos veces, foga, y vela verde: por el

el delito de poligamia; ò haver contraido segundo matrimonio en la referida Ciudad de Guayaquil, vi- viendo su primera muger en la Villa de San Miguel de Ibarra de la Provincia referida. Abjurò de *levi*: fue advertido, reprehendido, y comminado, y conde- nado, à que el dia siguiente se le diessen, en la for- ma que à los demas, ducientos azotes, y en la pena de destierro de la Villa de Madrid, y de esta Ciudad, por tiempo de quatro años al Presidio de Baldivia, rebaxandosele de estos los de su prision, con otras saludables. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Eclesiastico Ordinario, que de la Causa puede y debe conocer. Fueron sus Padrinos, Don Pascual de Prada, y Don Juan Joseph de Her- rera, Familiares.

CAUSA QUINTA.

Sucedìo à esta la Quinta Causa y Sentencia, que leyò Don Francilco Fernandez de Valdès, Presbyte- ro, Ministro del Santo Officio, la qual perteneciò al Reo siguiente.

FVE este Juan Domingo de Llano, *aliàs* de Es- pinola, natural de la Ciudad de Genova, y re- sidente en esta de Lima, de edad de treinta y tres años, de exercicio Cirujano, y de estado casado. Saliò, en la forma que los precedentes, con corozza,

en que estaban puestas insignias de casado dos veces: por el delito de poligamia, ò segundo matrimonio, que celebrò en el Pueblo de Corocotillo de la Provincia de Bracamoros, del Corregimiento de Chachapoyas, en el Obispado de Truxillo, viviendo su primera muger en esta Ciudad. Abjurò de *levi*: fue advertido, reprehendido, y conminado, y condenado, à que el dia siguiente saliesse por las calles publicas en la manera que los antecedentes, donde le fuessen dados ducientos azotes, cuyo castigo se le suspendio por justos motivos, mandandose, que solo saliesse à la verguenza; y en la pena de destierro de la Corte y Capital referida, por tiempo de quatro años, al Presidio de Baldivia, y en otras espirituales, y edificativas. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Ordinario Eclesiastico, que de la Causa puede y debe conocer. Apadrinaronle D. Diego Miguel de la Pesa, Regidor perpetuo de esta Ciudad, y Don Luis Carrillo de Cordova, Marquès de Conchàn, Familiares.

CAUSA SEXTA,

Signiòse la Sexta Causa y sentencia, que subì à leer el R. P. Predicador Fr. Marcos de Arcaya, del Orden de San Francisco, Ministro del Santo Officio, perteneciente à la siguiente Rea.

FVE esta Maria Athanasia, Negra criolla, esclava,
E e ya,

va, natural de esta Ciudad, de edad de veinte y nueve años, y de estado casada. Saliò en la forma de penitente referida, con corozza, en que se veian puestas insignias de casada dos vezes, foga al cuello, y vela verde en las manos: por el mismo delito de haver contraydo segundo matrimonio en esta Ciudad, viviendo en ella à vn mismo tiempo su primer marido. Abjurò de *levi*: fue, como los demas advertida, reprehendida, y comminada, y condenada, à q̄ saliesse por las calles publicas y acostumbradas, en bestia de albarda, desnuda de la cintura arriba, donde à voz deregonero, que publicasse su delito, le fuesen dados ducientos azotes; y en la pena de destierro por tiempo de cinco años al lugar que se le assignaria, rebaxandole el de su prision; y en otras saludables, y espirituales. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Ordinario Eclesiastico, que de la Causa puede y debe conocer. La apadrinaron Don Francisco de Sosa, y Don Manuel Perez Victosiano, Familiares del Santo Officio.

CAVSA SSEPTIMA.

Sucedìo la Septima Causa y sentencia, que leyò el R. P. Predicador Fr. Fernando de los Reyes del Orden de San Francisco, Ministro del mismo Santo Officio, perteneciente al siguiente Reo.

FVE este Manuel de Jesus, *alias* Zabòga, Negro de

de Guinea, de casta Congo, esclavo de la Hazienda de San Juan, que possèe la sagrada Compañia de Jesus en el distrito de esta Ciudad, de mas de sesenta años de edad, viudo. Saliò al Auto en la forma de penitencia que los Reos antecedentes, con coroa de supersticiolo, hypocrita, y embuftero, foga al cuello, y vela verde en las manos: por los delitos de la supersticion, y la impostura, en cuyos infames artes era famoso Maestro, como Artifice de singulares maleficios, executados con varias yerbas, cocimientos, y fricaciones inhonestas del cuerpo de las personas de ambos sexos, al torpe, y engañoso fin de producir à vnas fortuna en sus ilicitos amores, y à otros de curarlos de los dolores que sentian, por los maleficios que les persuadia que padecian. En cuyas operaciones mezclaba varias cosas y palabras sagradas à los conjuros y santiguos que hacia; valiendose del sacrilego auxilio de nombrar à los Santos, y haciendo señales de Cruz con palma bendita, sobre las quales mandaba que passassen las personas referidas; à quienes fricaba los desnudos cuerpos con cuyes (animales semejantes à los conejos) y propinandoles bebidas de ciertas aguas confeccionadas de varias inmundicias, y polvos, que fingia ser medicamentos de botica; vendiendose por inteligente en Medicina, por haver asistido en su mocedad à la botica de la referida sagrada Compañia, para lograr por precio de sus embustes las cantidades q̄ les pedia. Abjurò de *levi*: fue advertido,

reprehendido, y comminado, y condenado, à que saliesse por las calles publicas y acostumbradas, en la forma que los demas, donde le fuessen dados ducientos azotes (los quales no se executaron por justos motivos) y en la pena de destierro por tiempo de seis años al lugar que se le assignaria, y en otras instructivas, y saludables. Fueron sus Padrinos Don Mathias Vazquez de Acuña, Conde la Vega del Rhin, y Don Geronimo Vazquez de Acuña Iturgoyen, Commissario general de la Cavalleria y Batallon de esta Ciudad, Familiares del Santo Offiio.

CAUSA OCTAVA.

Siguiòse luego la Octava Causa, que passò à leer el R. P. Predicador Fr. Francisco de Rivera, del Orden Predicadores, Ministro del mismo Santo Offiio, cuyo processo fue fulminado contra el siguiente Reo.

FUE este Juan Joseph de Otarola, Quarrerón de mulato, libre, natural y vecino de esta Ciudad, de edad de mas de quarenta años, de officio bordador, y de estado casado; penitenciado que fue por el mismo Santo Offiio en el año passado de mil setecientos y quince, por testigo formal y falso, para que cierta persona Religiosa y professa, celebrasse matrimonio, que desde luego se efectuò. Saliò al Auto en forma de penitente, con coroza en q̄ se veian insignias

nias de casado dos vezes, con foga gruessa al cuello; y vela verde en la mano: por el delito de haver contraido segundo matrimonio en esta Ciudad viviendo en el Pueblo de la Japallanga en la Provincia de Xauxa su primera muger. Abjurò de *levi*: fue advertido, reprehendido, y comminado, y condenado en la pena de dueientos azotes, que se le diessen por las calles publicas à voz deregonero, que publicasse su delito, en la de destierro por tiempo de cinco años al Presidio de Baldivia, donde sitva à S. M. à racion y sin sueldo, y sea instruido por el Commissario del Santo Officio en los Mylterios de nuestra Santa Fè, y doctrina Christiana, y en otras saludables y espirituales. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Ordinario Eclesiastico, que de la Causa puede y debe conocer. Apadrinaronle Don Joseph de Llamas, General del Callao, y Don Antonio Sarmiento Sotomayor, Conde del Portillo, Familiares del Santo Officio.

CAUSA NOVENA.

Subiò luego à leer la Novena Causa y Sentencia; el R. P. Predicador Fr. Cayetano Garrido, del Orden de San Francisco, Ministro del Santo Officio.

Perteneciò esta à Juana Caldera, Quarterona de mulato, libre, natural y vecina de esta Ciudad,
Ff de

de edad de mas de treinta años, de estado casada, y sin exercicio alguno. Salio en cuerpo al Auto en forma de penitente, con corozca, en que estaban delineadas insignias de supersticiosa, hypocrita, y embustera, foga y vela verde, por Maestra famosa en las artes de la supersticion, y el maleficio, con que solicitaba personas, à quienes propinar bebidas amatorias, atractivas de los hombres, assi para que estos las amassen, como para que no se apartassen de aquella illicita comunicacion conque lograban las conveniencias del dinero y fortuna que les producia. A que añadia varias aguas confeccionadas de diversas yerbas, en que las bañaba, con encantaciones y conjuros, en que mezclaba palabras sagradas, y la señal de la Cruz: todo à efecto de vender este maleficio benefico, por la plata, que era el precio de su paga. Abjurò de *levi*: fue advertida, reprehendida, y comminada, y condenada, como los precedentes, en la pena de ducientos azotes (que por justos motivos no se executaron) y en la de destierro por tiempo de quatro años, que huviesse de cumplir en la Ciudad de Ica, reclusa en el Beaterio de dicha Ciudad, y en otras instructivas y saludables. Fueron sus Padrinos Don Isidro Cosio, del Orden de Alcantara, Prior del Conفالado de esta Ciudad, y Don Juan Antonio de Tagle, Familiares del Santo Officio.

CAUSA DECIMA.

Fuè Palsò à leer la Decima Causa y Sentencia, el R. P. Fr. Manuel de Mosquera y Figueroa, Religioso Sacerdote del Orden de San Juan de Dios, Ministro del Santo Officio.

Perteneciò esta à Maria de Fuentes, Mestiza, natural del Pueblo de la Gloria, de la Jurisdiccion de Santiago de Chile, en que era residente, de edad de mas de treinta y seis años, de officio texedora, de estado casada, y sirviente en el Hospital de San Juan de Dios. Saliò, en la forma que los Reos antecedentes, con corozca pintada de insignias de casada dos vezes: por el delito de haver contraido segundo matrimonio en dicha Ciudad de Santiago, viviendo su primer marido. Abjurò de *levi*: fue advertida, reprehendida, y comminada, y condenada, en la forma que los demas, en la pena de ducientos azotes, y en la de destierro por espacio de tres años, al lugar donde se le señalasse por el Santo Tribunal, y en otras espirituales, è instructivas. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Ordinario Ecclesiastico, que de la Causa pudiesse y debiesse conocer. Fueron sus Padrinos Don Luis de Oviedo y Echàburu, Conde de la Granja, y Don Francisco Hurtado de Mendoza.

CAUSA UNDECIMA.

Leyò la Undecima Causa y Sentencia, el R. P. Lect. Jubilado Fr. Augustin de Gorostieta y Axcaray, del Orden de San Augustin, Ministro del Santo Officio, perteneciente al siguiente Reo.

FUE este Francisco de las Infantas, Mestizo, natural del Pueblo de Lucanas de la Provincia de Otoca, en el Obispado de Guamanga, residente en la de Abancay, de edad de mas de quarenta años, de officio labrador, y de estado casado. Saliò en la forma de penitente que los demas, con corozza, y en ella insignias de casado dos vezes: por el delito de la poligamia, cometido en haver celebrado segundo matrimonio en el Valle de Abancay, viviendo su primera muger en dicho Pueblo de Lucanas. Abjurò de *levi*: fue advertido, reprehendido, y comminado, y condenado à q̄ se le diessen ducientos azotes, y en la pena de destierro en la manera que los antecedentes, por tiempo de quatro años, al lugar que se le señalara por el Santo Tribunal, como lo fue el de la Isla del Callao, donde trabajasse en cortar piedra, y otras saludables. Y en quanto al vinculo del matrimonio, se remitiò al Juez Eclesiastico Ordinario, que de la Causa puede y debe conocer. Apadrinaronle Don Francisco de Paredes y Clerque, Marquès de Salinas, y Don Augustin de Echeverria Zuloaga, Marquès de Soto-hermoso.

CAUSA DUODECIMA.

Subiò à leer la Duodécima Causa y Sentencia, el R. P. Predicador Fr. Juan Hurtado de Mendoza, del Orden de San Francisco, Ministro del Santo Oficio.

Perteneciò esta à Sebastiana de Figueroa, Quaterona de Mestizo, natural y vecina de la Ciudad de Leon de Guànucò, de estado viuda, de edad de mas de sesenta años, y de exercicio hiladora. Saliò en la forma de penitente que los Reos precedentes, con corozà, en que estaban pintadas insignias de supersticiosa, hypocrita, y embuftera, y con sanbenito de media Alpa, foga, y vela verde: por los delitos de haver hereticado y apostatado de nuestra Santa Fè Catholica, dando adoracion y culto al Demonio, y valiendose de este Maestro del engaño para los que executaba, y para los diabolicos artes con que pervertia à vnos, y maleficiaba à otros, con daños que les hacia en sus personas, y en sus bienes, y causando à algunos el aborrecimiento à los que amaban: exercicio, en que por medio de supersticiosos medicamentos adivinaba à otros su proxima muerte, cuya prediccion comprobaba lo triste del suceso. A que añadia diversos otros maleficios, haciendo à varias personas fricciones con yerbas prevenidas, y con cierto animalillo de color blanco, en cuyo vien-

tre (que para esto abria) las introducía con alguna plata; sin que por esto muriese el referido animalillo, à quien, hallado despues vivo, arrojò à vn Rio. En que no parando sus delitos, passò à cometer los de quitar à muchas personas la vida, y à otros encantos, como al de embarazar la voz à alguno por medio de vna espina atravesada en la garganta de vn muñeco hecho de cera, (figuras, de que se le hallaron varias, formadas de hombres, y mugeres) y à los de vlar de baños confeccionados de diferentes yerbas, que daba à las mugeres, para ser queridas de sus galanes, ò maridos, con el torpe permiso de dexarlas libres, para vivir con toda la licencia que deseaban, por la infatuacion que introducía en aquellos, para que no la advirtiesen: vengandose al contrario, de los que resistian semejante libertad, con la crueldad de fulminarles graves dolores, y vna total insensatez, à que, despues de haver penado mucho tiempo, les hacia poner por termino la muerte; fuera de otros muchos execrables crímenes que cometía, como se quaz famosa de la Apostasia, è insigne Artifice del maleficio. Abjurò de *vehementi*: fue advertida, reprehendida, y comminada, y condenada, en confiscacion de la mitad de sus bienes para la Camara y Fisco de S. M. y su Receptor general en su Real nombre; y à que el dia siguiente se le dies- sen ducientos azotes en la forma que à los demas (los quales se le remitieron por justos motivos) y en

la pena de destierro por quatro años al lugar que se le señalasse por el Santo Tribunal, donde fuesse instruida en los mysterios de nuestra Santa Fè, con otras saludables, y espirituales. Fueron sus Padrinos, Don Joseph de Tagle Bracho, Marquès de Torre Tagle, y Don Ventura Lobatòn y Hazaña, Familiares del Santo Officio.

Concluida la lectura de las Causas y Sentencias, baxaron los Reos de el Tablado donde estaban. Y conducidos al Presbyterio de la Capilla mayor, se separaron de los demas, los dos que tenian sanbenito de media Aspa: è hincados de rodillas delante de la mesa y asiento de los Señores Inquisidores, puestas las manos sobre la Santa Cruz, y Evangelios que allí estaban, repitieron la Abjuracion de *vehementi*, que les fue leyendo D. Joseph Thoribio Roman de Aulestia, como Secretariodel Secreto. Y levantado en pie el Señor Inquisidor mas antiguo Doct. D. Gaspar Ibañez, con estola morada al cuello, recitó en el Manual Romano las Oraciones señaladas: à que haviendo seguido el Hymno *Veni creator spiritus*, cantado con devota entonacion por la Comunidad de los Religiosos asistentes, hizo el referido Señor Inquisidor à los postrados Reos las preguntas de los Articulos de Fè, en cuyas respuestas manifestaron su creencia y su instruccion. Y passando à decir el Psalmò del *Miserere* destinado à la penitente ceremonia; los Clerigos, que havian acompañado la Cruz de la mayor

Paro.

Parochia, que ya allí se hallaban prevenidos, como sacros Ministros de la piadosa pena, les herian con sendas varas las espaldas, haciendose à cada verso los repetidos golpes, ecos de arrepentimiento de las voces de la contricion. Acto, à que sucedió la absolucion, que les dió el Señor Inquisidor, segun la formula del mismo Manual, y el sacro estilo de semejantes casos. Despues de cuya accion, apartados los dos Reos referidos, llegaron los demas, y arrodillados ante los mismos Señores en la forma que aquellos, pronunciaron la Abjuracion de *levi*, que les fue leyendo el mismo Secretario. Conque habilitados todos por mano de la penitencia à la asistencia del Sacrosanto Sacrificio de la Missa, que havia suspendido la presencia de los q̄ antes eran detestables, prosiguió luego en el Altar mayor: ante cuya peaña posterrados estos, y encendidas las velas que llevaban, al tiempo del *Sanctus*, fue cada vno besando la mano al Sacerdote, luego que se acabó la Missa; conque se terminó toda la Accion del Templo.

Asi se celebrò esta sagrada funcion de Fè. Asi se celebrò, y asi se hizo toda la religiosa y Real pompa, conque fue à sacar y conduxo Salomon el Arca de la misma Fè desde la Casa ò Palacio de David, ò de Sion: (36) *Tunc congregati sunt omnes maiores natu Israel :: ut deferrent Arcam fœderis Domini de Ci-*
vi-

(36)
Regum. 3. 13.

uitate David, idest, de Sion. Así fue con Cavalleros, y principales, ò Titulos de la Nobleza : *Cum principibus tribuum.* Así guarnecian su pompa los Capitanes de Israel : *& duces familiarum filiorum Israel.* Así la autorizaron los Sacerdotes y Ministros : *& ferebant ea Sacerdotes & Levite.* Así la condecoraron todos los ancianos, ò Juezes : *Veneruntque cuncti senes de Israel.* Así se juntaron todos, y acompañaron la Real Potestad de Salomon en el mes septimo, que allà fue el de Ethanim, y acá el de Julio; y en vn dia de fiesta solemne, que allà fue el de la de los Tabernaculos : *Convenitque ad Regem Salomonem univrsus Israel in mense Ethanim, in solemni die, ipse est mensis septimus.* Y en fin, allà fue precediendo el Rey de Israel: y acá la imagen del de España: *Rex autem Salomon, & omnis multitudo Israel, que convenerat ad eum, gradiebatur cum illo ante Arcum.* Allà se procedió, no à otra parte alguna, sino al mismo Templo; y à Templo, donde se veneraba colocado el Oraculo ò *Sanctum Sanctorum* del Señor, que era su ptoprio lugar: *Et intulerunt Sacerdotes Arcam foederis Domini in locum suum, in Oraculum templi, in Sanctum Sanctorum.* Y acá se procedió, ò fue Acto, que se hizo en vn Templo, y en vn Templo, donde se adoraba el Oraculo de Dios, el Sanctuario de su Divinidad, Maria Santissima del Rosario que le dà el nombre, como à lugar ptoprio de su Fè : *in locum suum* : proprio, por serlo de la Reyna de la Fè, y de la vencedora de las heregias; y

proprio, por serlo de Domingo, Primero Fundador de su Tribunal, y su Rosario. Allà se obscureció sagradamente el Templo, interiormente cubierto de niebla: *Nebula implevit domum Domini*: y acà se obscureció el de Domingo, y se cubrieron el Altar y el Señor de vn velo negro; allà por señal de la gloria del Señor; y acà por señal de vn enojo, que tambien era gloria de su Fè. Allà fue el primero que diò la señal à principiar la accion, y que ofreció à Dios su Fè, el Rey: y acà el primero que diò la señal à comenzar el acto, y que ofreció la suya en su protestacion y juramento S. E. Allà estuvo precediendo à todos el Rey delante del Altar à la vista de toda la Iglesia: y acà lo estuvo S. E. por su Real representacion: *Stetit autem Salomon ante altare Domini in conspectu Ecclesie Israel*. Allà se previno la misericordia, y la absolucion de las iniquidades conque havian prevaricado los Israelitas, en que eran las principales, las de sus Apostasias y supersticiones, por las quales le havian hecho reos, y miseros captivos: *Et propitiaberis populo tuo, qui peccavit tibi, & omnibus iniquitatibus eorum, quibus prevaricati sunt in te: & dabis misericordiam coram eis, qui eos captivos habuerint, vt misereantur eis*. Y acà se confirió el perdon y absolucion, à los que reos de las mismas iniquidades havian recurrido à la misericordia, y, como tales, havian salido como infelizes captivos de este Triumpho. Allà se dispuso aquella excelsa pompa, para que passasse su noticia à

todos los Pueblos, y supiesen la verdad de la Divina Religion: *Vt sciant omnes populi terræ, quia Dominus ipse est Deus, & non est ultra absque eo*: y acà se ordenò esta, y se publica aora, para que llegue su noticia à todas estas gentes, y se confirmen en la Fè verdadera, y quede à la posteridad su exemplo. Què prodigiosa vnion de circunstancias: què admirable contento de funciones: Todo es en ellas aun mas identidad de la substancia, que paralelo de la Accion. En ambas el assumpto divino fue la Fè: en aquella, significada por el Arca de la alianza, ò de la misma Fè, que guardaba la Ley: y en esta, representada por su mismo Tribunal, que es la guarda de la Religion. En ambas, la Real veneracion y la Real precedencia; el aparato militar, la asistencia de los nobles, la concurrencia de los Ministros, la condecoracion de los Tribunales, la precisa assignacion del dia, la singular eleccion del mes, la sagrada destinacion del Templo, la mysteriosa propiedad del lugar, la nublada obscuracion del mismo Templo, la Regia propiedad en la señal del principio de la accion, y en la protestacion à Dios, la augusta sublimidad de la sesión, la clemente misericordia azia los Reos, y la grave qualidad de los delitos perdonados; todo fue tan igual, que solo parece este Auto, relacion de aquella Accion; ò aquella, vaticinio de este.

Fenecida, pues, la sagrada ceremonia de este Acto salì S. E. y salieron los Señores Inqui-
si-

sidores, y los Señores de la Real Audiencia y demás Tribunales, y Acompañamiento, de la Iglesia referida. Repitióse, para volver à las Casas de la Inquisición, la Procecion, en la forma conque havia venido; y repitióse la frequencia del concurso: y en un circulo de Triumpho, repetida la Pompa, repitieron lo seguio la veneracion, el zelo, y la edificacion que la asistían. Llegó así S. E. con todo el Acompañamiento referido hasta el patio del Ante-Tribunal, ó Porteria del Tribunal del Santo Officio, segun lo dispuesto por la Ley, donde dexò y se despidió de los Señores Inquisidores. En quienes allí mismo donde acabò la ceremonia, comenzó la cortesania; y siguiendo aquella Ley de la atencion, que forma toda la Recopilacion de los respetos, salieron acompañando à S. E. hasta la carroza: desde donde disuelto y despedido el Acompañamiento, bolvió con los referidos Tribunales à su Palacio.

El dia siguiente se hizo la execucion de las penas impuestas à los Reos: que unos à la verguenza, y otros al dolor, fueron llevados por las calles acostumbradas; donde la cabeza y la espalda, sujetas à la corozza y al azote, tuvieron la asistencia de la infamia, del pregon, y el golpe, que formaban todo el tercio del castigo. Salieron por frente, costados, y espalda los soldados de la Compañia de à cavallo de la Guarda de S. E. que los precedia, y los Ministros ordinarios del Santo Officio, Alcayde, Nuncio, y varios Familia-

lia-

liares, que los conducian, montados en cavallos adornados de ricos jaezes, con las insignias de sus varas de justicia. A todos los quales seguian el Alguacil mayor D. Thomàs Chacon, y el Secretario menos antiguo del Secreto en cavallos de manejo con gualdrapas de terciopelo negro.

Asi se concluyò este Auto de Fè, que en la Pompa; en el Juicio, y en la execucion, fue Triumpho, fue veneracion, y fue justicia. A todos los passados ha excedido en lo glorioso, y à ninguno ha sido inferior en lo formal. Comunmente se juzga en estos Actos, q̄ solo es memorable lo terrible; y aquel fuego, que devora los cuerpos, es el que perpetua las noticias, como que solo los lea la memoria à la luz de la llama que los quema. Mas no es esto lo que quiere la Fè: es lo que siente; no lo que desea. Mas bella està serena, que irritada: y no està menos plausible con la vara conque perdona, que con el rayo conque aterra. Oxalà que esta Accion sea tan eficaz en el exemplo, que no sea necesario el exemplar; que en ella sea tan activo el escarmiento, que el castigo se empereze ocioso, teniendo siempre la gloria en exercicio, y dexando solo de honor à la amenaza. Pero como los deseos no salen al saneamiento de los casos, es bien, que tengan caudal para las prevenciones las memorias. Y esto es lo que el alto dictamen de S. E. ha deseado en esta Relacion: siendo estas Obras los monumentos mas solidos de los successos, como que son los bronces del

entendimiento; quanto menos corporeos,
tanto mas durables: en cuya formacion,
si he passado los terminos del mero he-
cho, podrà perdonarse al zelo de la Plu-
ma; que, aunque menos sublime, ha
quetido guarnecerle la Lamina al su-
cesso, para que tenga mas que guardar
la reverencia. De esta suerte parece que
ha querido S. E. que esta memoria sir-
va de vn ruego ardiente à Dios, para
que incline al culto de su Fè los cora-
zones, porque no solo se exalte esta fir-
me en ellos por su creencia, sino que rey-
ne viva por las obras, haciendonos an-
dar à la Eternidad por sus caminos, ob-
servar sus preceptos, guardar las ceremo-
nias debidas en sus Actos, y venerar y
defender las Sentencias de sus Juicios.
Asi concluyò el mas Sabio de los Re-
yes el Acto ya expressado de la con-
duccion del Arca Santa al Templo: y
asi concluye el zelo la noticia de este
porque ni aun la circunstancia del fin
le falte al paralelo del principio: y has-
ta lo Regio del apoyo sirva de origi-
nal para lo Regio de la Copia. (37)
Sed inclinet corda nostra ad se, vt ambule-
mus in vniuersis viis eius, & custodiamus

(37)
Regum loco ci-
tato. c. 58.

mandata eius, & CÆREMONIAS eius,
& IUDICIA quæcumque mandavit
patribus nostris.



FIN.

BA7133
P426f

00-94

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO
1857-1858

F I N I

